

91
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“ LAS POSIBILIDADES HEROICAS DE LA
ACCION POLITICA EN LA OBRA DE
FERNANDO SAVATER:
UNA CRITICA AL ESTADO ”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS
Y ADMINISTRACION PUBLICA
(*C I E N C I A P O L I T I C A*)
P R E S E N T A :
BRAULIO GONZALEZ VIDANA

ASESOR: MAESTRO JUAN PABLO CORDOBA ELIAS



MEXICO, D. F.,

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mis padres: Carmina y Braulio que con su amor y valor han demostrado la importancia de las acciones nacidas del querer. Su esfuerzo me indicó que los hombres son causa y no producto de las circunstancias.

Con entrañable cariño
para Mónica, Carmina
Yolanda, Fernando,
María Fernanda y
Jorge.

Para tí: Norma.

A Juan Pablo, maestro
y amigo que me enseñó
las posibilidades de
la amistad.

Por estos seis años de
amistad a:

Luis Alberto de la Garza.

I N D I C E

INTRODUCCION	P. 3
MARCO TEORICO/HISTORICO	
A) ESBOZO BIOGRAFICO Y OBRA	P. 10
B) LA PRESENCIA DEL POSTESTRUCTURALISMO FRANCES EN EL PENSAMIENTO DE FERNANDO SAVATER.	P. 15
CAPITULO UNO	
LA AVENTURA DEL HEROE: DEFINICION Y CARACTEROLOGIA	P. 22
CAPITULO SEGUNDO	
LA REBELION HEROICA FRENTE AL ESTADO	P. 57
CAPITULO TERCERO	
LA POLITICA HEROICA	P. 102
APROXIMACION FINAL	P. 131
BIBLIOGRAFIA	P. 147

I N T R O D U C C I O N

"La debilidad de nuestra razón y la insuficiencia de nuestras leyes se dejan sentir a diario; pero nunca se descubre mejor su miseria, que cuando la preponderancia de un solo voto condena al suplicio a un ciudadano."

Voltaire

Bien dice la sentencia cervantina que: " las obras que se hacen declaran la voluntad que tiene el que las hace", pues bien, la investigación que nos ocupa se refiere a la categoría de lo heroico, que ha desarrollado el destacado ensayista español Fernando Savater. Es decir, que intentaremos describir, las posibilidades que para la actividad política entraña la tesis que de la heroicidad ha propuesto dicho escritor, proponiéndonos responder a la pregunta de ¿por qué lo heroico es un problema político?.

A nuestro juicio, la aportación de Savater al debate que sobre el poder sostiene el postestructuralismo -y por ende para la política-, es la del héroe como ser autofundante, crítico del Estado, gestor de su propia normatividad, que rompe con los atavismos de la moral reinante y funda una moral nacida de su

querer, llegando así al ejercicio de una razón política actuante y deliberada, así también, es un hombre que consciente de su finitud y del perfil trágico ¹ de su destino se proyecta a sí mismo en todas sus posibilidades, en el ámbito de un presente eternizable a través de los actos.²

Así tenemos que, cuando se yerra en los principios, siempre irán errados los medios y los fines, si desconocemos el origen primero de nuestros actos ¿cómo podremos definir una finalidad práctica?, el héroe conoce el principio de su fundación -nunca lo olvida-, y en consecuencia sabe cuál será su fin.

En estrecha relación con nuestro tema central, trataremos de encontrar la forma en que el heroísmo se encuentra en su camino con el fenómeno que Etienne de la Boétie llamaría "servidumbre voluntaria". El héroe se resiste a someterse al suplicio -como lo define Voltaire- de obedecer al voto que emite un solo hombre, la tiranía de lo único, es en contra de lo que se erige la voluntad heroica; dicha voluntad se manifiesta, si leemos con cuidado, en

¹Para Savater, lo trágico tiene que ver con la acción y la libertad que ésta encarna, en otras palabras, el ente actuante no admite la coerción de la necesidad ni incurre en el trascendentalismo idealista, sólo así se alcanza la virtud plena, entendida como reconocimiento de la dimensión creadora del hombre. Véase: SAVATER, F. La tarea del héroe. España, TAURUS, 1986. P.P. 53-69.

²Siguiendo a Ferrater Mora, entendemos por postestructuralismo a una época en la filosofía francesa, surgida después de la boga estructuralista. Agrupa motivos marxistas, psicoanalíticos, hermenéuticos, nietzscheanos, etc., sus temas de reflexión son: el deseo, el poder, la totalidad y el nihilismo.

los ensayos que Fernando Savater ha escrito a lo largo de su extensa producción, sin embargo, esta preocupación se presenta claramente en su obra política. Tal parece que por medio del discurso postestructuralista, Savater esgrime su propia lucha en contra de los muros ideológicos del franquismo.

Nada más opuesto al ideal heroico, que está basado en el actuar autárquico, que las reacciones de los enfermos de resentimiento que sólo toleran la nobleza heroica en las páginas de los libros de historia y en las películas o novelas de aventuras, para ellos el héroe no nació para la historia real, sino para el mito y la leyenda. Cuán lejos de la verdad se halla esa visión que desde el resentimiento se apodera de la sociedad. Tan sólo repasemos los momentos fundacionales de las grandes revoluciones, los rebeldes más activos eran aquellos que habían conquistado algo y se sentían capaces de aspirar a más.

Por otra parte abordaremos el tema del poder, estableciendo las características que dicho concepto encierra en los escritos de Savater, ya que si reconocemos la influencia que sobre él ha ejercido el pensamiento de Michel Foucault y de Gilles Deleuze, también tendremos que analizar las diferencias que estos pensadores guardan en relación al tema del poder.

Cabría puntualizar que el estudio de un escritor de la talla de Savater, representa un interesante desafío para quien escribe

estas líneas, debido a que la extensión y diversidad de su obra obligan a ceñirla a los objetivos perseguidos en la presente investigación, advertimos entonces, al lector, que el presente trabajo se circunscribe a una parte de lo escrito por Fernando Savater, en especial aquello que podemos denominar sus ensayos políticos.

Lo que Savater rechaza no es la democracia, ya que sin ella no es posible concebir un proyecto revolucionario, contra lo que se sustenta el esfuerzo liberador del héroe es el entramado de obstáculos a dicha democracia. Por el lado de los países liberales tenemos la explotación económica de los desposeídos por los poseedores, la consideración mercantil y no social de la producción, la entrega de los hombres al juego de las leyes del mercado y la cosificación máxima de las relaciones humanas a través de la monetarización.

Esta preocupación por lo heroico que a continuación revisaremos, ya se manifestaba en el primer escrito del autor titulado Ahab como ejemplo, el cual basándose en la aventura que Melville cuenta en Moby Dick, le sirve como oportunidad para expresar lo siguiente:

"El héroe trágico puede saberse impotente,
pero se reconoce por encima del resto de

los hombres."³

En suma podemos afirmar que la epopeya de Ahab en contra del monstruo marino llamado Moby Dick, representa la epopeya permanente del hombre en contra de los males de una sociedad esclerotizada y cosificante.

³SAVATER, Fernando. "Ahab como ejemplo". Nihilismo y acción. España, TAURUS, 1986. P. 74

MARCO TEORICO/HISTORICO

A) ESBOZO BIOGRAFICO Y OBRA.

Fernando Savater es uno de los filósofos y ensayistas más prolíficos de la España post-franquista. Entre sus múltiples publicaciones se encuentran ensayos de profunda reflexión filosófica (*La tarea del héroe, El panfleto contra el Todo, La invitación a la ética, Ética como amor propio*), así como novelas (*Caronte aguarda, Diario de Job, Dialecto de la vida*, entre otras), así como una infinidad de artículos de diversa índole publicados en revistas especializadas de distintas partes del mundo. Actualmente funge como codirector de la revista *Claves de razón práctica*, ha colaborado en el periódico *El País* y es catedrático de la Universidad del País Vasco.

Savater nace en 1947 en San Sebastián -Donostia- ciudad ubicada en la costa Cantábrica, hacia el noreste de España, en la zona conocida como el País Vasco; conviene apuntar que en este poblado se firmó el Pacto de San Sebastián en 1930, con el cual los dirigentes socialistas y republicanos se propusieron derrocar a la monarquía e instaurar la República, con el consiguiente establecimiento de libertades como religiosa y la política.

Lo anterior es importante a la luz del pensamiento de Savater, el cual es -en cierta medida- un reflejo de esta rebelión en contra de las ortodoxias totalizantes, sean estas religiosas, políticas o filosóficas.

Incluso, este embate en contra de las ortodoxias se evidenciará en las reflexiones de Savater, que se caracterizan por su falta de rigor científico y la ausencia de un desarrollo sistemático; parecería que se mueve por grandes intuiciones, actúa a saltos, a golpes de genio. Pero dejemos esto por ahora, y sigamos viendo algunos datos biográficos.

A los 17 o 18 años escribe su primer ensayo titulado *Ahab como ejemplo*, que ahora forma parte del epílogo de *Nihilismo y acción*, en este trabajo se manifiesta ya, y por boca del propio autor: "Todas mis obsesiones, mi desesperanza, mi petulancia, mi arrebató sarcástico y antimoderno (tan moderno, ay, después de todo), están en ese librito..."⁴ Nuestro autor fue profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, pero sería expulsado de su cátedra por su declarado antifranquismo. No fue sino hasta 1977 cuando se le rehabilitó como catedrático de la Universidad del País Vasco.

En 1970 con el apoyo de Jesús Aguirre (en ese entonces director de la editorial Taurus) publica *Nihilismo y acción*, libro en el que

⁴ SAVATER, Fernando. *Nihilismo y acción/ La filosofía tachada*. España, Taurus, 1986. P. 7

expone su pensamiento negativo⁵ siguiendo las huellas de Nietzsche, erigiéndose en contra de cualquier espíritu de seriedad, lo curioso es que en ese momento: " no había leído prácticamente nada de Nietzsche y muy poco al pergeñar la Filosofía tachada."⁶

Más tarde, en 1972, Savater participa en la elaboración de un volumen titulado En favor de Nietzsche, en el cual todos los autores eran jóvenes menores de treinta años entre los que se contaban pensadores de la altura de: Eugenio Trias, Santiago González Noriega, Pablo Fernández Flores, Angel González, Ramón Barce, Javier Echeverría y Andrés Sánchez Pascual. Todos ellos conformarían el grupo de filósofos españoles a los que Alain Guy denomina como los neo-nietzscheanos, categorización a la que se opone SAVATER diciendo en La filosofía tachada que: "Ese filósofo del que hablo -que soy- será calificado por imperativos de la nomenclatura de moda, como neonietzscheanos; nada más absurdo, pues la de Nietzsche fue una experiencia filosófica -anticonceptual, o sea, en un sentido, antifilosófica-, pero no una doctrina: no le cabe, por tanto, posteridad doctrinal."⁷

⁵ Entendemos por pensamiento negativo en SAVATER, al que se identifica con el nihilismo que en sentido nietzscheano sirve para designar, la esencia de la crisis mortal en que el mundo moderno está hundido: la devaluación universal de los valores, que sumerge a la humanidad en la angustia del absurdo al imponerle la certeza desesperante de que nada tiene sentido. Véase CHATELET, Françoise. Las concepciones políticas del siglo XX. España, Espasa-Calpe, 1986. P.P. 21-33

⁶ SAVATER, Fernando. Op. Cit. P. 8

⁷ Ibid. P. 87

En 1979, ya reintegrado formalmente a la vida universitaria, SAVATER publica, junto con Santiago González Noriega, el libro Nietzsche y su obra en el cual critican al filósofo por su fatalismo y reivindican en contra suya a las ricas posibilidades de la libertad humana.⁸ Sin embargo, en el prólogo que hace para la edición de 1978 de Nihilismo y acción el autor afirma:

"Es ahora cuando he llegado realmente a penetrarme de la importancia de Nietzsche, de su incomparable valor ético y de su audacia política: hoy ningún espíritu me es tan necesario como el suyo, lo que desde luego estaba muy lejos de ocurrirme cuando escribí estos libros."⁹

Savater se abstiene de cualquier intento de reconstrucción y: "a semejanza de Trías es un fervoroso admirador de la filosofía francesa más reciente (la de la decadencia negativista), basada en el postestructuralismo. Junto con Bataille, Rosset, Castoriadis, Derrida, Foucault, Deleuze y Cioran -a quien ha consagrado una obra (sic.) muy interesante-, Savater critica cualquier tipo de conciencia por su capacidad de objetivación."¹⁰

En 1973 la Apología del sofista en el cual se expresa en favor de una pedagogía antiprofesoral y seguramente en este planteamiento

⁸ GUY, Alain. Op. Cit. P. 504

⁹ SAVATER, Fernando. Op. Cit. P. 8

¹⁰ GUY, Alain. Op. Cit. P. 506

Savater es influido por su maestro Agustín García Calvo (nacido en Zamora en 1926) que enseñaba "el arte de desaprender" todas las "pseudoverdades del saber recibido". García Calvo es un "escéptico radical y antirreligioso declarado, es un demoledor de los conceptos periclitados o vanos, de las esclerosis mentales."¹¹ Es en este sentido como se le pueda considerar un antecesor de Savater, que al decir de Alain Guy es un "escéptico integral".

Para 1978 Fernando Savater escribirá el Panfleto contra el Todo, desacredita las apologías de lo existente, busca los errores en el tejido de la realidad, este texto es una buena expresión de su orientación característica. En 1982 aparecerán dos obras de especial relevancia para el estudio del pensamiento de Savater: Invitación a la ética (X Premio Anagrama de Ensayo) y La tarea del héroe (Premio Nacional de Ensayo). En estos ensayos se explica el interés de aproximarse a una teoría de los valores que nazca de la voluntad y:

"Una doctrina de la acción como metamorfosis creadora perpetuamente amenazada por la esclerosis cosificante."¹²

Para concluir con esta primera parte, es pertinente subrayar que nuestro autor tiene una modestia que le lleva a no tomarse

¹¹ Ibid. P. 500

¹² SAVATER, Fernando. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. 13

demasiado en serio, como lo atestigua la siguiente afirmación que aparece al final de Criaturas del aire que es mencionada por Alain Guy:

"Savater es un personaje humorístico -con algo de Bourard, bastante de Péuchet y gotas de Tartarín." ¹³

B) La presencia del postestructuralismo francés en Fernando Savater.

En un artículo publicado en el periódico El País el 30 de octubre de 1977, escrito por el filósofo español José Luis Aranguren se sostiene lo siguiente:

"El tercer grupo, de los estructuralistas o post-estructuralistas de influencia más bien francesa, presenta como figuras más destacadas a Eugenio --- Trías, en Barcelona, y a Fernando Savater en Madrid. El primero, junto con Xavier Rubert de Ventós, muy difícil de encasillar, Jordi Llovet y Antoni Vicéns, ha fundado el Collegi de Filosofía de Barcelona. Junto al segundo puede ponerse el nombre de Santiago González Noriega. Más estrictamente formado en la escuela

¹³ GUY, Alain. Op. Cit. P. 507

francesa es Víctor Gómez Pin." ¹⁴

Pero, ¿en qué consiste el postestructuralismo? y, ¿quiénes son sus representantes? En líneas anteriores se mencionan algunos de los nombres que han influido en la reflexión savateriana, citábamos a Nietzsche -a través de Schopenhauer-, a Bataille, Foucault, Clément Rosset, Castoriadis, Derridá, Deleuze y Cioran. Sin embargo, conviene describir las características generales de esta tendencia del pensamiento filosófico del siglo XX.

Según Ferrater Mora: "La palabra postestructuralismo no designa ninguna tendencia determinada..." sino "a un muy variado conjunto de orientaciones que han florecido en varios países europeos, pero muy especialmente en Francia, tras la boga estructuralista."¹⁵

Bajo este término de postestructuralismo se agrupan motivos marxistas, psicoanalíticos, heideggerianos, hermeneúticos, nietzscheanos, etc., esta palabra designa: "más bien una época que una ideología filosófica."¹⁶ Entre los temas de reflexión a que se recurre son el nihilismo, el deseo, el poder y la totalidad.¹⁷

¹⁴ Tomado del libro de DIAZ, Carlos, titulado: La última filosofía española: una crisis críticamente expuesta. España Eit. CINCEL, 1984. P. 124

¹⁵FERRATER MORA, José. La filosofía actual. España, Alianza, 1986. P. 72

¹⁶ Ibid. P. 73

¹⁷ Idem.

Al leer los libros de Savater esta temática salta a la vista, en sus ensayos se analiza el poder y sus dos extremos, el mando y la obediencia, y él lo denuncia con vehemencia.

Frente a las pretensiones despóticas de los académicos que intentan hacer de los conceptos y sistemas que elaboran, cadenas subyugantes de la creatividad intelectual, aparece una rebeldía humanista que pugna por liberar a la razón de sus esquemas tradicionales de interpretación. La opción planteada parece ser que:

"La arbitrariedad, el sinsentido, la paradoja no son ya defectos que hay que evitar a toda costa, sino -- los instrumentos conceptuales a los que hay que recurrir con el fin de introducirse por los muchos huecos que la razón ha dejado." ¹⁸

Ante las intenciones totalizadoras se plantea la diferencia, la alteridad y la esquizofrenia. Asimismo, el postestructuralismo se opone a las tendencias fundacionalistas, indagando así, una nueva manera de hacer filosofía siguiendo a Derridá, a Heidegger, Dewey y Davidson. Esta nueva filosofía sugiere: "la manera edificante, en contraste con la antigua manera constructiva. No se trata de representar nada, de descubrir verdades, sino de dialogar sobre

¹⁸ Idem.

temas. ¹⁹

Por último Ferrater Mora nos dice que otro modo de orientarnos en el postestructuralismo es la articulación de una vía lúdica de pensar. Esta manera lúdica se relaciona con el hedonismo, y en parte con el nietzscheísmo. Los elementos que configuran este pensamiento son el juego, el deseo y el poder.²⁰

Es en este marco en el que ubicamos a Savater, inclusive, A. Heredia y Alain Guy sitúan a Fernando Savater y a Eugenio Trías en el postestructuralismo o filosofía lúdica. Esta temática sobre el poder, el juego y el deseo, hacen de esta tendencia una fuente de disputa política que se erige en contra del racionalismo marxista y hegeliano.

En nuestra investigación relacionada con el concepto de las posibilidades heroicas de la acción política, nos ocuparemos de revisar tres textos fundamentales, por ser los que mejor delinear el rostro del pensamiento político savateriano, los libros son: La tarea del héroe, La invitación a la ética, y El panfleto contra el Todo. Estas obras nos ayudarán a identificar las características de lo heroico según Fernando Savater.

¹⁹ Ibid. P. 74

²⁰ Idem.

HIPOTESIS DE INVESTIGACION.

La primera hipótesis es aquella que se pregunta por las características que definen al actuar heroico, tratando de proponer una respuesta a la pregunta que dice: ¿en qué medida el actuar heroico y las condiciones que precisa, pueden romper con las legislaciones morales o estatales que le son ajenas a su querer individual?, y ligada a esta pregunta, planteamos el cuestionamiento sobre el origen de esos anhelos particulares. Asimismo, somos precisados a plantear que esta negativa del héroe a aceptar leyes exógenas, no implica una negación total a la posibilidad de la ley como producto de la acción humana.

La segunda hipótesis, es la continuación de la primera, ya que plantea una conceptualización de el héroe que se aleja de las perspectivas míticas y divinizantes que hacían del hecho heroico, algo totalmente ajeno a los hombres, como es el caso de los estudios de Ralph Waldo Emerson con su libro Hombres representativos, de Otto Rank con su Mito del nacimiento del Héroe, y el muy conocido trabajo de Thomas Carlyle titulado Los héroes; todos ellos impregnados de esta idea de lo heroico como algo opuesto a todo compromiso social e imposible para el común de los

individuos.

Nuestra hipótesis es que para Savater el héroe cumple una función social en tanto que ejemplifica con su actuar el cúmulo de posibilidades que encierra la libertad encarnada por la heroicidad para las comunidades humanas, ya que para nosotros Savater entiende a la libertad como compromiso y no tan sólo como la probabilidad de hacer lo que nos plazca.

OBRAS PUBLICADAS POR FERNANDO
SAVATER

<u>AÑO</u>	<u>TÍTULO DE LA OBRA</u>
1970	<u>Nihilismo y acción.</u>
1972	<u>La filosofía tachada.</u>
1972	<u>En favor de Nietzsche.</u>
1973	<u>La apología del sofista.</u>
1974	<u>Ensayo sobre Cioran.</u>
1976	<u>Apóstatas razonables.</u>
1976	<u>La filosofía como anhelo de la revolución.</u>
1976	<u>La infancia recuperada.</u>
1977	<u>Para la anarquía y otros enfrentamientos.</u>
1977	<u>La piedad apasionada.</u>
1978	<u>Panfleto contra el Todo.</u>
1979	<u>Nietzsche y su obra.</u>

- 1981 Impertinencias y desafíos.
- 1981 Juliano en Eleusis.
- 1981 Caronte aguarda.
- 1982 Invitación a la ética.
- 1982 La tarea del héroe.
- 1982 Heterodoxias y contracultura.
- 1983 Sobre vivir.
- 1984 Las razones del antimilitarismo .
- 1985 Instrucciones para olvidar el Quijote.
- 1985 El dialecto de la vida.
- 1986 Perdonadme ortodoxos.
- 1986 Schopenhauer: la abolición del egoísmo.
- 1987 A decir verdad.
- 1988 Ética como amor propio.
- 1990 Humanismo impenitente.
- 1991 La escuela de Platón.
- 1991 Ética para Amador.
- 1992 Política para Amador.
- 1993 Sin contemplaciones.
- 1993 El jardín de las dudas.

C A P I T U L O U N O

LA AVENTURA DEL HEROE: DEFINICION Y CARACTEROLOGIA

"El héroe es para mí el
iluminado de la acción".

José E. Rodó

"Héroe es quien logra
ejemplificar con su ac-
ción la virtud como
fuerza y excelencia."

Fernando Savater

En el presente capítulo pretendemos desarrollar la primera hipótesis propuesta en el comienzo de esta investigación, la cual nos invita a reflexionar sobre el papel que el héroe desempeña como un individuo rebelde a toda aquella solución de vida que implique una sujeción a reglamentos y normas que aparezcan como producto de agentes externos a su querer individual. En este plano también averiguaremos las condiciones que regulan la actividad heroica, haciéndola una aventura plétórica de posibilidades.

Así también, intentaremos abordar la manera en que Fernando Savater realiza sus propuestas -ya citadas en el párrafo anterior- para invitarnos a revisar una perspectiva de la ética que revoluciona las formas tradicionales de conceptualizar a la ley,

todo ello a partir del análisis de perspectivas filosóficas como las propuestas por Arthur Schopenhauer y Federico Nietzsche.

En los epígrafes arriba escritos se expresa la calidad afirmativa del actuar heroico; es en este sentido en el que Fernando Savater entiende al héroe, no como un ser sujeto a los deberes exógenos de la moral reinante, ni como esclavo de lo necesario, sino más bien, como agente autónomo que mediante sus actos afirma lo que es, a la vez de proyectar su agenda de posibilidades. En otras palabras, el héroe no se dedica a marcar el deber ser de la vida, él va más allá, porque se empeña en dibujar -mediante su rebeldía²¹- el hacer del ser humano:

"El héroe representa una reinención personalizada de la norma. A fin de cuentas, la virtud es tal porque expresa la fuerza del héroe, mientras que no puede decirse que el héroe sea tal por atenerse a la prescripción virtuosa; lo valioso de la virtud reside en su ejecutante ejemplar, el héroe, y no al revés." ²²

²¹ Entendemos por rebeldía al conjunto de actitudes en las que se asume la no-existencia de un sentido prefigurado, la pérdida de referentes y la aceptación del sinsentido de las cosas, todo ello como una liberación; es una "rebellión... que carece de garantías". SAVATER, Fernando. El panfleto contra el Todo. España, Alianza, 1985. P.P. 25-26

²² SAVATER, Fernando. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. 113. Aristóteles decía que: "las virtudes son voliciones muy reflexivas, o por lo menos, no existen sin la acción de nuestra voluntad y siendo objeto de nuestra preferencia." Véase Moral a

Sin embargo, así como el padre precede al hijo, a la acción la produce la voluntad, es decir que, el héroe es aquel que "quiere y puede", ya que lo más sencillo de alcanzar es la derrota que no requiere de otra cosa que no sea la inactividad, la omisión o la mala fortuna: "lo difícil es triunfar, querer y poder. En la actividad victoriosa, lograda, reconocemos nuestra independencia relativa de lo necesario y nuestro parentesco con los dioses, con lo que forma el sentido del mundo." ²³

Es así como caminando una segunda milla adelante de las ya tradicionales preguntas del "¿qué debo hacer?" y del "¿qué puedo hacer?", el hombre heroico se cuestiona diciendo: "¿qué quiero hacer?", y al decir de Savater:

"Es de mí querer esencial, no de un querer parcial o cosificado, sino del querer que radicalmente me constituye, de donde tienen que brotar mis normas y valores. Mi querer es mi deber y mi posibilidad; el deber es lo que el querer funda -no como necesidad-; la posibilidad, lo que el querer descubre."²⁴

Es precisamente Federico Nietzsche quien, en su libro Más allá

Nicomaco. Argentina, Espasa-Calpe, 1942. P. 64

²³ SAVATER, Fernando. Idem.

²⁴ SAVATER, F. Invitación a la ética. España, Anagrama, 1991.
P. 29

del bien y del mal, nos ilumina diciendo que:

"La independencia es el privilegio de los fuertes, de la reducida minoría que tiene el valor de autoafirmarse. Y el que trata de ser independiente, sin estar obligado a ello, demuestra que no solo es fuerte, sino también poseedor de una audacia rebosante. Se aventura en un laberinto multiplica los mil peligros que implica la vida; se aísla y se deja arrastrar por algún minotauro oculto en la caverna de su conciencia. Si semejante hombre se extinguiese estaría tan lejos de la comprensión de los hombres, que éstos ni lo sentirían ni se conmoverían en lo absoluto. Su camino está trazado, ya no puede volver atrás, ni siquiera puede volver a la compasión humana..."²⁵

Teseo y Hércules, son elementos enraizados en el querer y hacer del héroe, la aventura es ámbito privilegiado de su acción, la multiplicación de los peligros es el vino que lo embriaga, y aún cuando no cuente con el hilo de Ariadna para salir del laberinto, se aventura sin temor a lo desconocido sabiéndose principio y no efecto de las circunstancias.

Cuenta Baltasar Gracián en su libro El Héroe, -texto que sin

²⁵ NIETZSCHE, Federico. "El espíritu libre". Más allá del bien y del mal. México, Editores Mexicanos Unidos, 1978. P.P. 41-42.

duda repercute en la visión que Savater tiene sobre lo heroico-que: "Presentáronle al Rey de Arabia un alfanje Damasquino, lisonja para un guerrero, alabáronle los Grandes de la asistencia aulica, no por ceremonia, si con razón: y atentos a la fineza, y arte, alargárense a juzgarle por rayo de acero, sino pecara algo en corto.

Mandó llamar el Rey al Príncipe, para qu diese su voto, y podía pues era el famoso Jacob Almanzor. Vino, examinóle, y dijo que valía una ciudad, propio aprecio de un príncipe. Instó el Rey, que si le hallaba alguna falta. Respondió, que todo eran sobras. Pues Príncipe, estos caballeros, todos le condnan por corto. El entonces echándole mano a su cimitarra, dijo: Para un caballero animoso nunca hay arma corta, porque con hacerle él un paso adelante se alarga ella bastante, y lo que le falta de acero, lo suple el corazón de valor."⁶

En efecto, el héroe se impone a la circunstancia que la cortedad de la espada supone, él no se arredra ante el desafío de lo necesario. Sino que su animoso espíritu le impulsa a alargar el paso, compensando así, la falta de acero con su magnanimidad.

De este modo arribamos al mundo del héroe, el cual es la aventura, ella sólo puede ser comprendida como una mixtura de tres ingredientes, sin los que los actos y peripecias más arriesgadas se

⁶GRACIAN, B. Obras. (Vol. 2) Amberes, 1725. Pág. 485

vuelven rutinas cosificadas en la cotidianidad, pedras labradas con el cincel de la hazaña, pero pedras al fin y al cabo. El primer componente es la afirmación que Savater resume diciendo que: "la aventura es un tiempo lleno" que se opone al tiempo vacío de la rutina, los segundos, los minutos, las horas, los días y los años difieren unos de otros así como no existen experiencias iguales, incluso: "ni siquiera puede hablarse de segundos o días, pues ese tiempo no se mide, sino que se saborea o se sufre, pero en cualquier caso se niega a presentarse de manera homogénea para plegarse a cualquier baremo objetivo."²⁷

De este modo el tiempo se erige como el marco de lo que acontece, siendo el héroe propietario del cronómetro de su existencia. Ya Séneca lo decía: "que sólo a los atareados les pertenece el tiempo presente."²⁸

La segunda condición de la aventura establece que: "las garantías de la normalidad quedan suspendidas o abolidas".²⁹ Es decir, las opciones que se presentan a nuestra alternativa individual se ven reducidas por un entorno familiar nutricio y caluroso, en el que las costumbres y la seguridad que proporcionan las instituciones establecidas hacen del hombre un ser determinado y codificado. Pero en la aventura nadie tomará las decisiones por

²⁷ SAVATER, F. "El reino de la aventura". La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P.P. 114-115

²⁸ SENECA. De la brevedad de la vida. España, Bruquera, 1984. P. 40

²⁹ SAVATER, F. Op. Cit. P. 115

nosotros, no hay comportamientos preestablecidos, es un medio ambiente incierto y nada previsible, compuesto de intensidad, esfuerzo, sorpresa y pasión. En otras palabras, la aventura del héroe consiste en un esfuerzo constante por abolir lo irremediable, la búsqueda de la ballena blanca, las peripecias por obtener el tesoro y los laberintos que conducen al centro de la tierra, son partes sustanciales del viaje heroico.

Es precisamente esta idea del viaje la que le proporciona un carácter incierto al desempeño heroico, Octavio Paz dice en su poema "El cántaro roto" que: "como un solo río interminable bajo arcos de siglos fluyen las estaciones y los hombres."¹⁰ Se sale del hogar para enfrentarse al fluir permanente del mundo, con todas sus heterogeneidades y veleidades, el encuentro con esta dispersión obliga a exprimir las virtudes que harán de la empresa todo un éxito.

La plenitud aventurera es la oportunidad para apasionarse con el esfuerzo realizado, y para disfrutar con intensidad los sobresaltos producidos por nuestro desconocimiento del entorno en que vivimos o mejor dicho por el que pasamos, es una carrera en contra de lo establecido. Lo anterior se puede evidenciar en las novelas de aventuras las cuales al decir de Savater tienen un sentido iniciático:

¹⁰PAZ, Octavio. "El cántaro roto". México en la obra de Octavio Paz. México, PROMEXA, 1979. P. 506

"Bien mirado, el ochenta por ciento de las aventuras revisten explícita o implícitamente la forma de un viaje, desglosable siempre en pasos hacia la iniciación. El esquema es obvio: el adolescente, todavía en el ámbito placentero de lo natural, recibe la llamada a la aventura, en forma de mapa, enigma, relato fabuloso, objeto mágico... acompañado por un iniciador, ..., emprende un trayecto rico en peripecias, dificultades y tentaciones; debe superar sucesivas pruebas y, finalmente, vencer a un monstruo o, más generalmente, afrontar a la muerte misma; al cabo nace a una nueva vida, ya no natural, sino artificial, ma-- dura y de un rango delicadamente invulnerable."³

Y es que el Viaje al centro de la tierra, las Veinte mil leguas de viaje submarino, La isla del tesoro y otras muchas obras de aventuras, no son otra cosa que viajes a través del espejo en los que se pierden los apoyos que el suelo brinda, en que llegamos a un estado de desorientación producto del extravío de nuestras más estables coordenadas. Estos desplazamientos representan el triunfo del devenir, el póstumo reconocimiento del efesiano Heráclito, porque: "Aún los que se bañan en los mismos ríos se bañan en diversas aguas."

³SAVATER, F. "El viaje hacia abajo". La infancia recuperada. España, Taurus, 1985. P. 51

Franklin L. Baumer en su estudio sobre "historia de las ideas" nos recuerda citando a R. G. Collingwood, que:

"no hay una entidad estática llamada una cultura, sólo hay un perpetuo desarrollo... Y esta concepción de convertirse en, la concepción de devenir, es la idea fundamental de toda la historia."²⁷

Es en este marco de reflexión sobre el cambio y el constante movimiento, en el que se encuadra la idea del viaje como elemento constitutivo de la aventura del héroe, de esta manera la heroicidad se inscribe en toda una línea de reflexión en torno a la conceptualización de la historia, vista como transformación y no como constatación de la Verdad, de la Bondad o de la Maldad humanas.

Un último componente de la aventura lo es que en ella "siempre está presente la muerte".²⁸ La muerte es lo que la acción heroica desafía, el constante contacto y frotamiento con la muerte vacuna al héroe aventurero, el torero es un ejemplo de esto, ya que no se sobreadministra sino que se da por entero en la suerte. El viajero heroico ve alzarse en medio de la bruma el perfil de su muerte, así

²⁷ BAUMER, Franklin L. El pensamiento Europeo moderno. México, F. C. E., 1985. P. 388

²⁸ SAVATER, F. Op. Cit. P.P. 115-116

como se adivina el contorno de La isla misteriosa.

Conviene decir que el héroe no pone en juego su propia vida, sino más bien trata de ganarla mediante la afirmación permanente de su individualidad y vitalidad, frente a la muerte que implica la asfixia de lo cotidiano. Es precisamente lo que se le opone lo que le afirma en su ser, diría el hombre heroico:

"Aunque los más ominosos presagios se cumplan, aunque todas las fuerzas naturales o sobrenaturales hayan dicho ya desde siempre y contra mí, contra mí proyecto o mi deseo, su irrevocable última palabra, aún me queda algo, aún hay algo en mí que sabe de lo posible y apuesta por ello. Yet I will try the last ... y quizá no me vencerán."

Sin embargo, esta voluntad de afirmación no sería posible sin que el héroe se independizara de su casa, de sus padres y de la mediocridad. Continuar dependiendo de otros implica estar condenado por la sospecha de no contar con fuerza propia, la autarquía es lo que aspira alcanzar el despliegue heroico, pero para llegar a ese nivel de actividad vital es preciso abandonar el orden de la casa, del Estado y de la Iglesia y arrojarse al caos de la aventura. El

" SAVATER, F. Invitación a la ética. España, Anagrama, 1991. P.47

héroe no acepta, ni Padre-Estado ni Madre-Iglesia, como decididores de sus opciones más particulares e inclusive de las públicas.

"El héroe, por el contrario, nos dice Savater, pretende conquistar su propia plenitud poderosa, por lo que no respetará los cauces vigentes de la humanidad ni buscará sus parientes solamente entre los hombres; tampoco se contentará con desafiar a enemigos puramente humanos, sabedor de que su propia fuerza depende de enfrentarse a algo más alto, pues el verdadero adversario pasa a ti un ilimitado valor, tal como advirtió Kafka."²⁵

Los amigos del héroe puede que no sean tan maravillosos como los mitos, pero sí son expresión de la admiración que lo heroico despierta en el ser humano, es decir, que el amigo del héroe más que impactarse por el ideal del héroe se ve atraído hacia el propio héroe como ideal de humanismo que para la debilidad del amigo es casi imposible de alcanzar ya que su alma es tironeada por actitudes reactivas.

Los placeres sencillos y seguros no seducen al héroe, por el contrario le son indiferentes, ya que él no se distingue por la aceptación de una condición dependiente, sino por su rebelión, puede ser que su búsqueda no obtenga la victoria, pero le sirve para afirmarse como diferente e independiente.

²⁵ SAVATER, F. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. 119

Por otro lado, si bien es cierto que el héroe debe fundar, también es cierto que debe estar dispuesto a no reificarse, a preferirse a él mismo sobre lo fundado, las cosas que organice deben funcionar sin su presencia, pero también no debe dejar que el buen funcionamiento de lo creado se transforme en una burocracia esclerotizada que intente suprimir la fuerza propia, entendida precisamente como la posibilidad de dar formas. El mejor camino para el héroe es el que no está construido de antemano.

Fernando Savater afirma lo siguiente:

"El querer se niega a ser identificado con una cosa y así perder en ella el ímpetu sagrado de su posibilidad... El yo tiene forma y por tanto cierta, como cualquier objeto pero sigue siendo potencialmente infinito como el querer de que está hecho."⁶

Efectivamente, el héroe siempre conserva la memoria de quién es, porque ello le conduce a cuestionarse las razones de su origen, la explicación de porqué salió del hogar materno. Es así como sus deberes son producto de su propio ser y no expresión de coacciones externas.

Es en este sentido en el que Fernando Savater discurre sobre el

⁶ SAVATER, F. Invitación a la ética. España, Anagrama, 1991.
P. 26

tema de la autonomía heroica, en otras palabras, que su deber sea manifestación de su individualidad. La nobleza se identifica con dicha expresión autonómica de lo heroico, en donde no se olvidan los orígenes ni lo que uno es aún cuando la convención externa lo dictamine.

Ahora bien, dicha autosuficiencia se gana, el héroe debe merecer, ser quién es. Nadie puede sentirse honrado por lo que se propone realizar, sino por lo que ya logró; los peligros y la oposición revelan la naturaleza del hombre, sea éste heroico o débil miembro del rebaño. Ligados a estos elementos, se hallan dos virtudes que son la nobleza misma: el valor y la generosidad. Sin ellas no se completaría el círculo activo del héroe.

"Tanto el proyecto ético kantiano como la reinención de los valores por el superhombre de Nietzsche aspiran a la nobleza."²⁷ Recordemos la "Ley fundamental de la razón práctica" que expusiera el viejo filósofo de Königsberg Emmanuel Kant en su libro Critica de la razón práctica:

"Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal."²⁸

²⁷ SAVATER, F. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P.124

²⁸ KANT, Emanuel. Critica de la razón práctica. Argentina, LOSADA, 1961. P.P. 32-38

Aunque separado en la función concedida a la universalidad, Nietzsche afirma en la Genealogía de la moral que:

"Fueron los mismos buenos, los hombres distinguidos los poderosos, los superiores, quienes juzgaron buenas sus acciones... Se arrogaron desde su altura el derecho de crear valores y determinarlos."³⁹

Por supuesto que existen divergencias y aún contraposiciones entre Kant y Nietzsche, porque mientras que para el primero toda virtud es universalizable, para el segundo, toda auténtica virtud se cñe a una razón personalizada no universalizable e irrepetible puesto que se encuentra ligada con una voluntad y un cuerpo particulares. Pero hay un punto en el que ambos pensadores se encuentran básicamente de acuerdo y es que el héroe al rechazar lo que no va con él muestra ejemplarmente qué es el mal.

Ahora bien, este grado supremo de excelencia ¿hasta qué punto opone al héroe a su comunidad y lo hace incompatible con lo comunitario? Precisamente es privilegio del héroe ligarse con la raíz más profunda de la democracia y que es la búsqueda de autonomía a través del asalto al cielo del poder.

Sin embargo, para los resentidos todo acto de individualización

³⁹ NIETZSCHE, Federico. Genealogía de la moral. P.13

excelente es elitista y autoritario, siendo que esta postura es más bien una evidencia del resentimiento exclusivo de los espíritus serviles que sólo conciben la igualdad como un rebajamiento, en otras palabras, la justicia del resentimiento es la que pretende igualar a los desiguales. Este planteamiento de Savater, seguramente gestado a partir del análisis nietzscheano de los resentidos, implica un descubrimiento de los factores reales que han impedido el surgimiento de sociedades heroicas en donde más que buscar iguales, se trate de establecer compañerismos basados en el reconocimiento de la otredad.

El apetito de castigo del resentimiento es patológico ya que se encuentra enraizado en una actitud psíquica reprimida que no deja fluir sus emociones pero que con malevolencia desea la perdición del otro para gozar de su fracaso. Para el resentido su debilidad es una virtud y la fuerza del héroe se convierte en un vicio deleznable, digno de ser atosigado y destrozado a través de una venganza rumiada miles de veces, pero más venenosa y pestilente que una descarga inmediata del enojo y la molestia, esto último más característico de la nobleza.

Profundizando este tema, Max Scheler, afirma en su texto El resentimiento en la moral, citado por Savater en el Panfleto contra el Todo, que:

"La condición necesaria para que éste (el resentimiento)

surja se da tan sólo allí donde una especial vehemencia de estos afectos va acompañada por el sentimiento de la impotencia para traducirlos en actividad; y entonces se enconan, ya sea por debilidad corporal o espiritual, ya por temor o pánico a aquel a quien se refieren dichas emociones. El resentimiento queda circunscrito por su base a los siervos y dominados, a los que se arrastran y suplican, vanamente contra el aguijón de la autoridad."⁴⁰

En el lenguaje coloquial mexicano se habla de los resentidos como los ladinos que nunca muestran todas sus cartas pero que cuando se deciden a vengarse, lo hacen cobardemente con la conocida puñalada por la espalda.

Nada más opuesto al ideal heroico, que está basado en el actuar autárquico, que las reacciones de los enfermos de resentimiento que solo toleran la nobleza heroica en las páginas de los libros de historia y en las películas o novelas de aventuras para ellos el héroe no nació para la historia real, sino para el mito y la leyenda. Cuán lejos de la verdad se halla esa visión que desde el resentimiento se apodera de la sociedad. Tan sólo repasemos los momentos fundacionales de las grandes revoluciones, los rebeldes más activos eran aquellos que habían conquistado algo y se sentían capaces de aspirar a más.

⁴⁰ SAVATER, F. El panfleto contra el Todo. España, Alianza, 1985. P.155

Qué bien lo puntualiza Savater al decir:

"... para el héroe lo hermoso -y su condición noblemente natural- es la libertad, que no tiene aplicación mejor que liberar y hacer sentir a los otros el goce, para ellos instantáneo y recibido, de abandonar por un momento las cadenas que quizá mañana añoren. En este afán el héroe es ingenuo, que etimológicamente quiere decir: nacido libre; cívicamente, su tarea más espontánea es la de Liberador."⁴¹

Y esa es precisamente la tarea que el héroe se esfuerza por cumplir, aún cuando a veces les parece que "están labrando en el mar".

Volvamos a Gracián una vez más, el cual aseveraba con suprema destreza:

"Prenda es de Héroes tener simpatía con Héroes...
Consiste en un parentesco de los corazones, si

⁴¹ SAVATER, Fernando. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. P. 127-128

la antipatía es un divorcio de las voluntades."⁴²

En efecto, el héroe requiere de hombres libres para que lo reconozcan, de ahí que su impulso sea lograr la libertad de sus congéneres. Sólo así el héroe concibe que puede emparentarse con los hombres. El trata de reivindicar la plenitud del individuo frente a la emulación del orden tradicional.

Dos párrafos de Savater resumen la tarea del héroe que este autor sustenta:

1.- "A fin de cuentas, las posibilidades del hombre desbordan cualquier código moral y es más importante que permanezcan abiertas, pese a sus inmensos peligros que encerrarnos mutiladoramente en la seguridad de lo debido."⁴³

2.- "La identidad que se proclama ya definitivamente realizada, la utopía que excluye o proscribe la duda y la mala con ciencia, la protesta y la crítica, no es lugar para el hombre. Porque la ciudad de los hombres ha de ser una tarea y no un mausoleo; porque debe permanecer siempre abierta e inacabada, como la tela de

⁴² GRACIAN, Baltasar. Op. Cit. P. 497

⁴³ SAVATER, F. La tarea del héroe. P. 129

Penélope o el mar de Ulises."⁴⁴

Sin embargo y a pesar de todas las diferencias entre el héroe y una sociedad cosificada, esta requiere del ideal heroico como fundamentación de su legitimidad histórica. Se necesita la voluntad vibrante de un hombre dispuesto a ejercer su poder para negar la muerte y lograr la afirmación de una identidad colectiva sin concesión alguna.

En política, esto se expresa con una revalorización de la ley, tomándola como una creación humana sujeta a la crítica y al análisis de los individuos, esto es un principio básico de liberación, es una forma escéptica de asumir la vida y estructura de la política no como polis, sino como poiesis, es decir, más como creación humana, que como perpetuación eterna.

Así es, no podemos afirmar que existen leyes fundantes, sólo existen convenciones humanas, leyes producto del artificio, que tratan de comensurar lo múltiple y diverso de la humanidad. Cuando tenemos un sentido prefigurado la experiencia del hombre heroico se ve como una manifestación de libertad. Para lograr este desprendimiento social e individual es preciso: "Romper con las redes de significación tejidas por la costumbre y el hábito"⁴⁵

P.106 ⁴⁴ SAVATER, F. Invitación a la ética. España, Anagrama, 1991.

P. 51 ⁴⁵ ROSSET, Clément. La anti-naturaleza. España, Taurus, 1974.

De esta manera, las reivindicaciones heroicas se enfilan en contra del entramado de lo cotidiano, lo instrumental, lo utilitario y lo intercambiable.

Las acciones del héroe son su ley y el imperativo moral que le impulsa; para Fernando Savater, el héroe se emancipa de la necesidad de servicio que ha convertido al hombre en un esclavo de los deber ser supuestamente pre-existentes, pero que en realidad sólo suponen la sujeción de unos individuos por otros. La manera de liberarse es optando por un servicio elegido deliberadamente y realizado excelentemente, para que la "perfección se sobreponga a lo servil, anulándolo."

Es en el Panfleto contra el Todo, en donde Savater expone con vehemencia -y siguiendo las tesis de Etienne de la Boétie- el significado del anhelo libetario del héroe:

"Se necesita y se anhela más libertad cuanto menos seguridad se precisa, o sea cuanto más fuerte se es ... Y es que la libertad no es una cualidad moralmente positiva, sino lo que posibilita que haya acción moral."⁴⁴

⁴⁴ SAVATER, Fernando. El panfleto contra el Todo. España, Alianza, 1985. P. P. 54-55

La energía con la que se emprende la tarea heroica sobrepasa en importancia a dicha finalidad, para el héroe, no es tan relevante la meta propuesta sino en lo que él se transforma en el camino por alcanzarla, él no se aferra a lo logrado, por el contrario, se afianza sólo en un sentimiento de fuerza, capacidad, posibilidad y movimiento.

Sólo así podemos entender lo inconmensurable de su actuar y de lo intrépido de su vivir, pero como bien lo señala Savater, para apreciar el heroísmo se requiere de gusto, las hazañas inmortales no son producto de los convencionalismos o de la sujeción a ellos, por consecuencia la manera de observarlas debe ser sin medidas predeterminadas, sin patrones externos, su único baremo justificable es la desmesura.

Ahora bien, lo único imperecedero en el mundo del héroe es lo inesperado, todo se da por primera vez y esto es siempre lo que permanece. Lo irrepitable de las acciones victoriosas del héroe posee un sustrato invisible al que conviene retornar constantemente, ese elemento constante es la fidelidad a la posibilidad que lo aleatorio y lo valeroso significan.

Al decir de Chesterton -citado por Savater-, lo nuevo ya no le parece tan novedoso al héroe sino que más bien se constituye en una reinención actualizada de un antiguo deseo de cambio, sin embargo -y ahí reside su potencial transfigurador-:

"... los que hacemos cosas antiguas, estamos alimentados por la naturaleza de una infancia perpetua. No hay hombre enamorado que piense que otros lo estuvieron antes que él. No hay mujer que tenga un hijo, que piense que ha habido otros hijos antes que el suyo. No hay hombre que luche por su ciudad, que sienta el peso de los imperios destruidos. ¡Sí, el mundo es siempre el mismo porque es inesperado!".⁴⁷

Pero, ¿cómo se llega a ser héroe?, sus pretensiones de superar el reino de la necesidad para realizarse en la excelencia ¿no son acaso vanalidades de una mente infantil o turbias ilusiones de un desequilibrado? Savater contesta que sí es posible, es cierto que fallan las categorías para estudiar o pensar el actuar heroico, pero también es verdad que estaríamos equivocados al afirmar que por no ser pensable -el hecho heroico- no es posible y por tanto no es real.

La modernidad en la que se forma el pensamiento racional, tiene la arrogancia de querer definir todo según las medidas y conceptos científicos, comprobables, generalizables, repetibles e inmutables, pero el héroe es un ser en movimiento, por tanto es mutable, no repetible, vive en lo particular y no hay medidas de comprobación para su experiencia. De ahí el recelo que para la racionalidad occidental reviste el heroísmo. Los ídola de la razón se erigen

⁴⁷ SAVATER, F. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. 131

contra los ídola del pasado.

El problema que se impone al héroe es el hecho de vivir heroicamente en un mundo de servilismo y mediocridad, en el que se complacen burlándose de las derrotas de las aventuras heroicas. En otras palabras, parecería que las sociedades modernas, prefieren el seguro y caluroso ámbito de la costumbre que lo necesario les brinda -placer uterino, tributo a la madre-, a enfrentarse al incierto e inclemente clima que la libertad supone:

"Hay una especie de nostálgica complacencia en el peso de lo necesario, un descrédito de lo posible y un voluntario olvido de que la victoria heroica no espera su recompensa de nada fuera de sí misma."⁴

Parecería que el fastidio ante la individualidad que reclama el perfil ético del actuar heroico, es parte de la actitud de la sociedad actual. Lo eficaz es aquello que garantiza mediante una sistematización permanente, la perpetuación de la inevitabilidad de las acciones.

Sin embargo, para el héroe esto no es deseable, porque encierra la limitación de su trabajo a las mallas protectoras de lo que es probable, mientras que a él le gusta desenvolverse en las llanuras ilimitadas de lo posible:

⁴ SAVATER, F. Ibid. P. 134

"Hay así una ética de la resistencia privada al mal reinante, del esfuerzo en la excelencia personal, de la buena intención que se atiende a su propio fuero y no se diluye en cálculos de resultados ni hace concesiones al maquiavelismo. Ética que sabe que no es la política ni el Estado lo que puede salvar a los hombres, pero que quizá los hombres puedan purificarse de uno y otro."*

Abrirse ante lo milagroso y aniquilar las verdades y necesidades de este mundo cosificado es el ideal ético del movimiento heroico.

Citando al libro de H. G. Wells titulado La investigación sublime: Savater define cuál sería la posibilidad que para la sociedad podría tener la tarea del héroe:

"Sostenía... que la misión fundamental del aristócrata es despertar el ímpetu de realeza que hay en cada hombre pero los hombres están demasiado domesticados para atreverse a ser nobles. La usurpación es un crimen al que son incitados los hombres por la dirigibilidad humana. Los pueblos mansos son los que crean los tiranos, y hay que enseñar a los hombres no tanto el refrenamiento arriba

*SAVATER, F. Invitación a la ética. España, Taurus, 1991. P.

como la rígida insubordinación abajo. Hay reyes, tiranías e imperialismos debido simplemente a la falta de realeza de los hombres."⁵⁰

Esto nos conduce necesariamente al cuestionamiento de la Ley, entendida como norma generalizable de acción en el mundo. Ahora bien, existen dos modos de abordar el tema del origen de la Ley, uno que la ve como algo ordenado, intencional y definitivo, dueña de su significado y de su sentido, proveniente de la razón e hija de la luminosidad divina.

Por otro lado, tenemos la visión que contempla a la Ley como un producto del caos, de la irregularidad y por ende tiene un efecto de superficie. Aquí lo bueno ya no es eterno, sino un objeto en permanente cambio, las valoraciones le son extrañas y su fuerza proviene del desorden.

Esta última, es la perspectiva que sostiene y desarrolla con claridad Arturo Schopenhauer. En primera instancia cabe mencionar que un antecedente de el autor de El mundo como voluntad y representación, -junto con la influencia del Budismo Zen-, es la tesis propuesta por su maestro en Gotinga Friederich Botterweck - también citado por Savater-, quien decía que: "la esencia del mundo se nos revela más certeramente en el querer que en el pensar". Sin embargo, este atisbo no se compara con lo que Savater llama la

⁵⁰ SAVATER, F. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. 142

revolución schopenhaueriana que se encarga de subvertir el concepto como fundamento de lo real. Es decir, que Schopenhauer rompe con el ideal materialista dieciochesco que pretendía que el principio racional dotara de orientación y significado al pensar humano.

Para muestra de lo anterior, conviene recordar la siguiente definición de libetad que Schopenhauer sustenta en su libro Los problemas fundamentales de la ética:

"Así, pues, lo libre, cuya característica es la ausencia de la necesidad, simplemente lo no dependiente de ninguna causa, tendría que ser definido como lo absolutamente casual[...] De todas maneras, libre es lo que en modo alguno es necesario, esto es, lo independiente de toda razón [...] Ahora bien, este concepto, aplicado a la voluntad del hombre, vendría a decir que la voluntad individual, en sus manifestaciones externas (actos de voluntad), no estaría determinada por causas o por razones suficientes en general; porque, como la consecuencia de una razón dada (sea del tipo que sea) siempre es necesaria, sus actos no serían libres, sino necesarios."⁵¹

Esta revolución de la que nos habla Savater se condensa del siguiente modo: la metafísica occidental a lo largo de su historia había establecido que el Ser -entendido como fuerte, eterno, e

⁵¹ SCHOPENHAUER, Arturo Los problemas fundamentales de la ética. (Tomo 1). Argentina, Aguilar, 1970. P.P. 85-86

infundado- era coincidente con el componente racional del hombre y que se situaba como referente obligado de la aspiración ética humana. El mal era un efecto de la limitación perecedera de la materialidad humana tan lejana del principio universal y necesario.

Schopenhauer es el primero en afirmar que aquello que el Ser es eterna y necesariamente, para él:

"no es racional, ni padece leyes universales y necesarias, ni tiene propósito o designio de ningún tipo, ni conoce la generosidad, la solidaridad, el renunciamiento a la compasión por el débil y doliente."²²

El Caos para este escritos alemán era designado con el nombre de voluntad, que para él significa una actitud que no tiene fin en sí misma ya que es pura repetición del apetecer, no tiene límites porque -al decir de Schopenhauer- es una aspiración sin límites. La satisfacción no es propia de la voluntad ya que es un querer insaciable acrecentado con cada acto realizado.

Esta voluntad no tiene ley, ni principio, ni destino y es la esencia irreductible e indestructible del hombre; Schopenhauer la llama e identifica con el Caos porque para él la voluntad es inconsciente y apetencia pura, en otra parte del texto de Schopenhauer ya citado, el filósofo afirma que:

²² SAVATER, F. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. 36

"Una voluntad libre sería, pues, aquella que no estuviera determinada por ninguna razón, es decir, por nada, puesto que toda cosa que determina a otra es una razón o una causa;"³³

Esta voluntad no tiene parangones morales, ni límites preestablecidos. Explicando a Lucrecio, Clément Rosset afirma que:

"La naturaleza del hombre consiste en no tener naturaleza, la razón del trueno o del viento es no tener en absoluto razón [...] indiferencia frente a la idea de causa en sí misma. Cree lo que quiere, da lo mismo [...] lo esencial es saber que nada ha decidido la forma de existencia que afrontamos y que, en consecuencia, todos los sistemas de explicación sirven, excepto aquel que pretendiera hacer depender este fenómeno de un sistema de causalidad reductora, es decir, de un plan general. La única causa de los fenómenos es una anticuasa: el azar, capaz de emprender mil caminos."³⁴

Emparentados por su afán de elevarse por encima de la observación de los fenómenos; la naturaleza, la razón y los dioses, se oponen al carácter inesperado de la voluntariedad y se niegan a admitir que la existencia pueda producirse sin causa ni programa.

³³ SCHOPENHAUER, Arturo. Op. Cit. P. 86

³⁴ ROSSET, Clément. La anti-naturaleza. España, Taurus, 1974.
P. 46

A través del conocimiento racional no podríamos captar la esencia del mundo en su propio dinamismo creador, sino sólo como objeto que debe ser estudiado.

Para Schopenhauer la libertad se vive, no se piensa en su acto, sin duda los actos, el cuerpo mismo, son la expresión necesaria de una voluntad libre.

La voluntad abreva de la fuente innagotable del Caos, reconciliando en su empresa, la libertad con la fatalidad. La línea de causalidad que conduce a la necesidad se cruza con el viento de la libertad que en su pureza se expresa como indeterminación radical.

El carácter del hombre nos define sus motivos para actuar, pero el carácter no puede ser conocido como necesidad sino mediante la intuición en la intimidad del querer individual y supuesto por las exteriorizaciones activas que lo expresan.

Desafortunadamente, la historia de la filosofía y de la religión ha convertido a la voluntad, en una conciencia culpable, la moral se entiende como perpetua acusación a los actos emanados del querer esencial, todo lo que se opone a él es moralmente bueno, la voluntad ha sido considerada como ajena a la humanidad. Para la moral reinante los ejemplares éticamente más dignos "son precisamente aquellos que no tienen más remedio que ser

insolidarios con su querer, es decir, los débiles, los enfermos, los pobres, los fracasados..."⁵⁵

Pero es precisamente Nietzsche quien heredando -y aún caminando un poco más en la crítica de la metafísica-, a Schopenhauer, realizará una feroz crítica a esta culpabilización de la voluntad por parte de los serviles maestros de la complacencia en la rutina:

"La ética nace como refrendo de la voluntad, no como su condena, como un ser que se afirma como bueno en su éxito y su valor, en su querer y su poder. Los que más fuerte voluntad tienen, institucionalizan su propio querer como el bien y esto no sólo es verdad en Píndaro, sino también entre quienes la culpabilización de la voluntad ya ha realizado una honda zapa, como estoicos y cínicos que incluso cuando se alzan contra la voluntad lo hacen a fin de cuentas sin renunciar a la entereza de la voluntad misma."⁵⁶

Es así como arribamos al corazón causal de la Ley, que es un producto directo de la voluntad, cuando este vínculo se rompe la voluntad se vuelve culpable, y la ley se convierte en refugio contra la voluntad y protege a los débiles. La tarea heroica consiste precisamente en recobrar el sentido fundacional de la

⁵⁵ SAVATER, F. Op. Cit. P. 41

⁵⁶ SAVATER, F. Ibid. P. 42

voluntad, entendida no como efecto sino como principio de la Ley reconociéndose en ella. El héroe ve a la ley como posibilidad y no como coacción de las voluntades fuertes.

Por otra parte, la voluntad no se pierde en la indeterminación porque eso es precisamente lo que combate, su lucha es contra lo que homogeniza, pero tampoco el querer se petrifica en un único modo porque las fuerzas de las que emerge ese querer, son innagotables, imprevistas, irrepetibles y azarosas. De ahí el atractivo que producen en el deseo aventurero del héroe.

La voluntad es -para Nietzsche- una actividad poética, instauradora de diferencias que retornan permanentemente como tales, si hay algo que perdura es el derecho a la diferencia que esgrime el querer del héroe.

La hipótesis que orienta esta primer jornada se ha desarrollado a partir de la definición del carácter heroico, llegando a una apreciación ética de la actividad que el héroe desempeña rodeado constantemente por el ámbito expectante de la aventura, la cual le brinda al hombre heroico la oportunidad de ejercer su voluntad, entendida como negación de la muerte que implica el saberse esclavo de las reglas provenientes de afuera y que lo escinden de lo que en realidad desea realizar.

Por otra parte, hemos introducido al lector en la revisión de las condiciones propuestas por Savater para el desempeño heroico, así tenemos que el papel de la aventura y del tiempo es ampliamente analizado por nosotros en este capítulo.

Nuestra primera hipótesis plantea que para Savater la tarea del héroe, es un oficio cargado de voluntad y deseo de autofundación que se rebela en contra de las imposiciones que le sean extrañas a su apetencia individual, es decir, que según nuestro autor, el héroe propone una moral nacida de su querer, proveniente de su particularidad esencial, que se resiste a la instrumentalización que el Todo le impone, sea este Todo una religión, un partido o un Estado.

En este capítulo hemos abordado el tema de lo heroico, aventurándonos a realizar una caracterización que nos lo defina, respondiendo a su vez, a nuestro planteamiento hipotético.

Entonces podemos afirmar, que en efecto, para Fernando Savater, la acción desempeñada por el héroe, se inscribe en el registro de una moral fundada en los anhelos individuales. En otras palabras, el quehacer heroico, se caracteriza por la orfandad, por la ausencia de referentes que lo prescriban en su actuar, y por el anhelo de aventura.

La savia que lo nutre no es la dulce miel de la complacencia, sino la amargura de una vida carente de sentidos predeterminados, pero llena de espacios para la actividad creadora del hombre heroico.

En el libro Humanismo impenitente, Fernando Savater dicta la sentencia que confirma nuestra primera hipótesis, ya desarrollada en este apartado, la cual reza de esta manera:

"En la vida como funcionamiento, lo importante es añadir años a la vida; pero si se la entiende como experimento, lo que cuenta es añadir vida a los años."⁹⁷

Y en esa experiencia radica precisamente la aventura del héroe, con su consiguiente carga de valor y esmero ante los desatinos producidos por las circunstancias adversas.

El territorio del querer es el campo de cultivo más óptimo para la cosecha de la libertad porque pudiera ser que se nos impida hacer lo que queremos, pero no se nos puede coartar a querer lo que queremos. La voluntad es pues, la esencia del héroe y su definición.

⁹⁷ SAVATER, Fernando. Humanismo impenitente. España, Anagrama, 1990. P. 132

Ya bien lo decía John Stuart Mill:

"Donde la regla de conducta no es el propio carácter de la persona, sino las tradiciones o costumbres de los demás, falta uno de los principales elementos de la felicidad humana, y el más importante, sin duda, del progreso individual y social."²²

²² STUART MILL, John. Sobre la libertad. España, Alianza, 1984. P. P. 94-95

CAPITULO SEGUNDO

LA REBELION HEROICA FRENTE AL ESTADO

**"La política pacta con la
necesidad y la muerte,
mientras que la revolución
se propone abolirlas."**

Fernando Savater.

La hipótesis que guía este apartado es la que dice que el héroe ejerce un papel social al convertirse en ejemplo vivo y no petrificado por la costumbre, de lo que puede ser en realidad una actitud comprometida con la democracia y con una ética nacida del querer individual y que en consecuencia respeta a los demás en su querer particular.

En suma el planteamiento emanado de esta tesis es que la libertad, en el marco del pensamiento de Savater, solo puede ser entendida como compromiso social que fecunda los anhelos democráticos.

En este marco estudiaremos el significado que tiene la palabra revolución, en el pensamiento de Savater, así como la oportunidad que esta propuesta significa para el desarrollo político de la sociedad contemporánea.

A cada instante en el juego creativo del actuar heroico aparece el rostro de lo necesario, categoría que supone la

legislación coactiva del Estado. Frente a la Revolución regeneradora del poder del Todo, Savater sostiene un ideal revolucionario que recupere las posibilidades activas, disgregadoras y diferenciadoras de la libertad y autarquía del héroe nos brinda. La invitación es la siguiente:

"Hay que rechazar los programas completos, sobre todo los que encajan admirablemente y son ricos en dignísimas proposiciones universales."⁵⁹

Y es que los anhelos revolucionarios que la historia ha atestiguado, condujeron a una vigorización del Poder, al lograr instaurar una "superficie igualada"⁶⁰ que favorece su ejercicio.

Es curioso que las revoluciones han sido producto más del hastío por el debilitamiento del que lleva las riendas, que de la desesperación por la opresión de un hombre poderoso; si la revolución triunfa es por que los poderes que fueron derrocados por

⁵⁹ SAVATER, F. Panfleto contra el Todo. España, Alianza, 1985. P. 187

⁶⁰ Esta idea de superficie igualada, es tomada por Savater, de una carta que Mirabeau envió en secreto al rey de Francia y que fue sacada a luz por Alexis de Tocqueville en su libro: El Antiguo Régimen y la Revolución; en dicha carta Mirabeau afirmaba lo siguiente: "¿Acaso es poco estar sin parlamento, sin estados sociales, sin representación del clero, de los privilegiados, de la nobleza? La idea de no formar más que una sola clase de ciudadanos habría gustado a Richelieu: esa superficie igualada favorece el ejercicio del poder. Varios reinados absolutos no habrían hecho tanto como este solo año de Revolución por la autoridad real. Esto es comprender la Revolución como un hombre capaz de conducirla." Véase SAVATER, F. Ibid. P. 180

ella, realmente no cuentan como Poder separado, es decir, como Estado.

Ante esta perspectiva que la Revolución plantea, se nos manifiesta como deseable un camino en el que el Poder se disuelva en la diversidad que los dominios creadores de los hombres libres le impondrían. En otras palabras, para Savater el camino libertador es aquel que nos conduce a una forma de vida sin determinantes externos, recordemos: que se puede coartar la posibilidad de realizar el querer pero no la realidad de quererlo.

"De momento no parece mal camino hacia la libertad ir ya viviendo como si pudiéramos ser efectivamente libres..."⁶¹

La lucha en contra del Estado planteada por Fernando Savater, se resume en la siguiente aseveración: "La lucha contra el Estado es imprescindible y distinta de la simple democratización a fondo."

No basta con que el Estado se descentralice relativamente o deje expresar el discurso de algunas sublevaciones particulares: todo eso puede ser su último modo de sostenerse. Lo fundamental es utilizar cada rebeldía concreta contra la totalidad Estado/Capital, no simplemente para la dulcificación de esta que

⁶¹Ibid. P.187

acabe por reforzarla."⁶²

Cabe recordar que Albert Camus ya hacía la distinción entre rebelión y revolución, señalando que la primera es caracterizada por la negativa del hombre a ser tratado como cosa, es la afirmación de una naturaleza común a todos los hombres. Mientras que la segunda humilla a la rebelión mediante las excomuniones y los juicios sumarios que pretenden legitimar la lucha del todo o nada propuesta por la revolución. La revolución es una piedra labrada, pero piedra al fin; la rebelión es el cincel que la labra en permanente movimiento y negándose a ser identificado totalmente con la obra que produce. La revolución es sistema, en cambio la rebelión es experiencia y vivencia individual.⁶³

Aquí se puede manifestar la profunda influencia que sobre Savater ha ejercido el pensamiento de **Federico Nietzsche**, cual advirtió-en sus análisis de la cultura europea- que el cristianismo, el socialismo y el igualitarismo democrático son ideales producidos por una moral fundada en una vitalidad descendente, servil y reptante. Opuesta a ella surge una moral que tenga como valor supremo la fuerza, la voluntad de vivir y en última instancia la voluntad de poder. Ir más allá del bien y del mal, es

⁶²Ibíd. P.188

⁶³ CAMUS, Albert. El hombre rebelde. España, Alianza, 1986. P.P. 278-280. Véase a Octavio Paz en una entrevista con Gabriel Caballero publicada en: Hombres en su siglo y otros ensayos. México, Seix-Barral, 1989. P.P. 29-45

la tarea que impone Nietzsche, al nuevo punto de vista moral, la moral del nuevo hombre-el superhombre-es la del señor, opuesta a la moral del esclavo y del rebaño y, por lo tanto, opuesta a la moral de la compasión, de la piedad, de la dulzura femenina y cristiana. Salir del calor matricial que la seguridad y dominio del Estado implica la tarea que el hombre heroico se aplica así mismo."

Savater lo explica de la siguiente manera:

"hombres que se recargan cada mañana al sol como pilas de creatividad, tras los horrores o los placeres de la noche... Los sentimientos e ideales gregarios no logran hacer mella en ellos, ni siquiera por compasión con quienes no han conocido otra cosa ni verosímelmente han de conocerla.

Y se forman ya comunidades nuevas de rechazados, de no integrados, de exiliados, de descreídos políticos de anticuerdos según la cordura del actual mando..."

Es en la anterior aseveración en donde se expresan la manera en los trabajos de Michel Foucault han impactado al pensamiento

"Véase NIETZSCHE, Federico. La genealogía de la moral. Madrid, Edit. La España Moderna.

" SAVATER, F. Op. Cit. P. 188

político de Fernando Savater. Sobre todo en lo referente a la exclusión de la diferencia que el Estado efectúa, en el sentido de que todo aquel que no responda a los dictados que la cordura gobernante establece será considerado loco y encarcelado o torturado por cuestionar al Bien Común y a la Paz Social. El arte de castigar según Foucault y su ejército regular, basan su eficiencia en el contrato social, es decir que quien acepta el eventual castigo al mismo tiempo que el orden de las leyes y los aparatos de captura y castigo. Lo importante del crimen no es tanto la falta, sino el daño infringido a la sociedad, el infractor es así un traidor que desde el seno de la comunidad lanza sus golpes la proporción entre el delito cometido y la pena que se impone viene definida por la magnitud del efecto negativo propiciado por la rebeldía del delincuente o del no acuerdo como lo llama Savater. La imitación del delito es la que se trata de evitar mediante la coacción de la penalizadora. Para el estado, lo preocupante no es la ofensa pasada sino el posible desorden del futuro.“

En este sentido, es en el que se desenvuelve la pelea de los "marginados" que fundan una nueva moral, la cual no verá su positividad como una simple transgresión a la ley del todo, sino que encontrara su valor como algo diferente e incodificable desde el todo, y que no requiera de este para reconocerse o para desearse.

“ Véase a FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. México, Siglo XXI

Es en contra de la introducción del concepto absoluto⁶⁷ en la política y en la sociedad, hacia donde se enfilan los movimientos revolucionarios que el héroe dirige, es lo que el hombre libre intenta desaparecer potenciando así su dominio creador. Entendiendo por dominio una fuerza propia que se exterioriza mediante una acción ejercida sobre otros, sobre fuerzas o capacidades ajenas, al decir De Savater esta dominación no siempre es ejercida coercitivamente, ya que en muchas ocasiones los individuos se sujetan a la voluntad de otro voluntariamente y así el poder surge como una emanación de los propios dominados. (tesis manejada por Etienne de la Boétie y profundizada por Gilles Deleuze)

Pero volvamos a la idea del dominio creador, este sería ejercido por medio de ordenes, leyes, seducciones, valores, invocaciones y conocimientos. Se trata pues de desenmascarar al estado como Uno, diversificando al máximo de las formas de vida, esto logrará hacer de los dominados no un conglomerado de impotentes sino una fraternidad de la fortaleza. Despertar la fuerza, inducirla, provocarla y liberarla es el trabajo en el que el héroe se empeña oponiéndose a un estado político que suprime a esa fuerza y la absorbe en su entramado disciplinario. Al vencer ese tipo de Estado se alcanzará una forma de vida que busque

⁶⁷ "Por absoluto se entiende lo que es por sí mismo esto es lo separado o desligado de cualquier otra cosa; por lo tanto lo independiente, lo incondicionado." FERRATER MORA, José. "Absoluto". Diccionario de Filosofía Abreviado. México, Editorial Hermes, 1990. P.P.16-17

compañeros y no esclavos."

Sin embargo , ¿qué es lo que Savater entiende por Revolución?, para responder a este cuestionamiento acudiremos a la definición propuesta en La tarea del héroe:

"Es decir , que llamamos revolución a la abolición de la separación instituida entre gobernantes y gobernados ; a la autogestión radical y paritaria de la sociedad por todos sus miembros; a la desaparición de toda delegación permanente de las fuerzas propias individuales ; ala organización desde abajo de la comunidad (prefiriendo la horizontalización del poder de su verticalización) en federaciones de asambleas de creadores , con cargos permanentemente revocables y supresión de las disparidades en las retribuciones." "

Hablar de la revolución en esta época de desencanto del "socialismo real", podría parecer un acto de "misticismo absurdo" -dice Savater-, pero este autor sostiene que la revolución es una aspiración a la que no se puede renunciar , porque no implica la ocupación del poder separado por una casta de especialistas técnicamente calificados , sino la revolución que se imagina el

" SAVATER, F. Panfleto contra el Todo. España, Alianza, 1985. P. P. 190-193

" SAVATER, F. La tarea del héroe. España, Taurus, 1985. P. 160

autor de la Ética como amor propio es un movimiento antitotalitario no producido por ninguna necesidad histórica , o económica , o natural , sino por el concreto "despliegue creador" -que es desatar las fuerzas propias de los individuos y que en el Panfleto... denomina con el concepto del dominio creador.

Esta idea de revolución antitotalitaria proviene - según declaración de Savater- de lo que propugnan los representantes del comunismo libertario, incluyendo ideas del anarquismo y las aportaciones de Nietzsche, Stirner, Landauer, Bataille, Camus o Castoriadis, siempre teniendo en cuenta que:

"unas y otras han brotado de sublevaciones efectivas de individuos reales (no clase o castas predestinadas), en reivindicación de su emancipación económica, su autonomía política, su liberación sexual o el reconocimiento institucional de estilos de vida diferentes; sin la existencia constatable de estas luchas reales en el pasado y en el presente, sea cuales fueren sus logros, las obras de los teóricos serían pura palabrería o un sueño ridículo."^o

Esto es prudente señalarlo porque como lo vimos en el capítulo anterior de la presente tesis, el héroe forma su propia normatividad a través de sus actos, es decir, que él no se preocupa por decirnos el deber se de las cosas, sino que va más allá y lucha

^oIbíd. P.158

por mostrarnos a través de los hechos concretos de su vida aventurera su moral individual y creativa. Así también las categorías que Savater maneja son producto de existencias reales y de existencias reales y de experiencias individuales, porque sólo así la teoría adquirirá un estatuto valorativo eficaz para la acción política.

De este modo se asume que, toda institución social es un fruto de la voluntad creadora del hombre y de su imaginación, que siempre está ansiosa de ganarle la batalla a la muerte. Es así como el Estado surge como una producción artificial del ser humano y como un poder institucional que absorbe las fuerzas propias de la comunidad para imaginar, elegir, decidir y ejecutar; de este modo se constituye un poder separado que se justifica apelando a fuentes de legitimación teológicas, racistas, de castas e incluso racionalistas. Este poder separado aparece así como generador de la acumulación de capital y de la división en clases sociales.

Ya que sólo quien no ha renunciado a decidir, será capaz de darse a la tarea de abolir el Estado como un poder separado, este hombre sería considerado como libre, como un ser no sujeto a la instrumentalización estatal y que se identifica con otros hombres libres ya que ellos son los únicos capaces de evidenciar la radical indeterminación y voluntad creadora que le constituyen.

Baruch Spinoza apuntaba que:

"Tiene a otro bajo su potestad, quien lo tiene preso o quien le quitó las armas y los medios de defenderse o de escaparse, o quien le infundió miedo o lo vinculó a él mediante favores, de tal suerte que prefiere complacerle a él más que a sí mismo y vivir según su criterio.

Más que según el suyo propio. Quien tiene a otro bajo su potestad de la primera o la segunda forma, sólo posee su cuerpo, pero no su alma; si no en cambio quien lo tiene de la tercera o la cuarta forma ha hechos suyos tanto su alma como su cuerpo, aunque sólo mientras persista el miedo o la esperanza."¹

Así tenemos que los seres humanos que han perdido la propiedad de su cuerpo y su alma, están incapacitados para decidir qué hacerconsus vidas, porque viven una calderoniana vida de sueño. Están con sus ojos abiertos y con la mente cerrada a las opciones posibles que se les plantean. Estos seres han delegado su poder y por lo tanto son despojados de todo lo demás. La plenitud del artificio de lo social se funda en la pasión y el deseo de los que ejercen sin cortapisas gregarias su dominio creador . Los hombres del porvenir son individuos que viven con el frío que produce el

¹ SPINOZA, Baruch. Tratado Político. España, Alianza, 1986. P. 90

desamparo de su libertad.

Sabemos que la fuerza propia no es conquistable, sino más bien utilizable, ella aspira sin tardanza a ejercer ya su acción creadora, dominando y eligiendo en cada ocasión.

Sin embargo, la demagogia, ha convertido en positivo la debilidad de los más y se señala como maligna la fuerza de los excelentes y el dominio que ejercen. Esta valoración servil de la vida por parte de los débiles propicia dificultades a la tarea heroica que trata de gestar el despliegue creador que transforme a nuestra sociedad en una comunidad de hombres libres, fraternalmente unidos pero radicalmente diferentes.

Cómplices de la impotencia los siervos voluntarios de la generalidad, se oponen con profundo resentimiento al actuar independiente de los héroes, no toleran la luz, pues por lo tanto dormir sus ojos, solo están conformes en la obscura caverna de la ignorancia y al debilidad. Disentir como ya lo vimos en líneas precedentes es deslizarse al sótano del manicomio o a la angustia de ser observado por el panóptico.

Bien lo dice Savater al afirmar que " lo que se desdeña es todo aquello que no cae directamente bajo la dialéctica que desarrolla el Espíritu Absoluto, aquello que marca desviaciones particulares, experimentos no universalizables, azares que se

resiste a la integración en la óptica gregaria, voluntades aisladas o de pequeños grupos de valorar de modo diferente..."

Contra estos desdenes que la ortodoxia política caracteriza en contra de las propuestas divergentes del código establecido, y frente a los serviles hechos de la comunidad, el héroe se levanta como un ser fuerte, independiente, autofundante y libre. Sabe lo que quiere porque sabe lo que es y por qué lo es. Su acción es su normatividad y su amistad es con los espíritus libres como él.

Es en este marco en el que el héroe aparece como el individuo que busca despertar del sopor que la complacencia en lo cotidiano le ofrece, es un hombre que vive su voluntad de individuación como explosión de lucidez opuesta a la obnubilación de la naturaleza uterina y originaria. Para él continuar dependiendo de otros sería una condenación a un estado de permanente duda sobre las posibilidades de la fuerza propia, de ahí que su actuar primigenio se dirija a quebrar las barreras de significación creadas por la tradición o por la Razón hecha Estado.

Podríamos decir junto con Nietzsche, que el grito de batalla de el hombre heroico se resume en la siguiente exclamación de Zarathustra:

"Un rayo de luz atraviesa mi alma. Mis ojos se abren ante una luz nueva. Necesito compañeros vivos, no compañeros muertos ni cadáveres, que he de llevar a costas por dondequiera que vaya.

Necesito compañeros vivos, que me sigan, porque se sigan a si mismos, y vayan a donde yo vaya.

Un rayo de luz, una luz nueva, ha aparecido en mi horizonte.

¡Zarathustra no debe hablar al pueblo, sino a compañeros!

¡Zarathustra no debe actuar como un pastor o un pero de rebaños!" ⁷²

¿Se atrevería alguien a negarle un carácter libertario a este deseo heroico consistente en demoler sin compasión las tablas de valores sean estas impuestas por el Estado o la Religión? Sin embargo, este infractor es un creador porque desata las capacidades de autofundación que el ser humano posee.

De este modo el héroe se reviste con el deseo de liberar a otros de su estado de postración y sujeción frente al Estado. Como ya lo habíamos visto en el capítulo precedente, el héroe es un ser "nacido libre: cívicamente, su tarea más espontánea es la de

⁷² NIETZSCHE, Federico. Así habló Zarathustra. México, Edit. Planeta, 1992. P. 38

liberador."⁷³

Pero ¿de qué cosa nos liberará el héroe?, Savater contesta que de la tendencia-proveniente desde la afirmación de Luis XIV que reza "El Estado soy yo"- al debilitar las fuerzas independientes opuestas a la centralización del poder en un solo punto del cuerpo social, es decir, que el hombre heroico se presenta a pelear frente a las tendencias a la organización total tan características de la sociedad moderna.

Con la Revolución francesa este proceso de separación del poderse hace más profunda a través de las ideas de igualdad, democracia y libertad que no hacen más que nivelar el suelo para que la locomotora de la modernidad encarada en el Estado se mueva sin obstáculos provenientes de grupos no identificados con el Todo que el pueblo representa. Clases, corporaciones e intereses particulares se ven aplastados bajo el dictamen -casi divino- de la "voluntad general".

La sociedad estatal desarrollada asiste a una concentración del Poder más que una distribución del mismo, ya que parapetados detrás de la voluntad del pueblo, se esgrime una ideología totalitaria que socava los poderes privados y fortalece un Poder unificado. En otras palabras, el Estado asume un Poder que dictamina en términos absolutos lo universalmente válido y

⁷³ SAVATER, F. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. 128

condenable. Frente a este poder unificado se planta el poder individual e individualizante del héroe.

En este punto conviene que nos detengamos a establecer la distinción que Savater plantea entre dos palabras que en ocasiones usan de manera distinta y que en el marco del pensamiento del filósofo español adquieren matices diferenciadores muy concretos que conviene señalar en esta tesis.

En primer lugar el Poder: "lucha contra la diversidad real de las fuerzas sociales: el rostro teórico-simbólico, más precisamente- de este combate para efectuar la unanimidad por vía coactiva es la idea de Todo, la identidad de lo contradictorio organizada en la institución del poder llamado Estado."⁴

Ahora bien, Savater entiende por el Poder la "capacidad de mando", la cual consiste en la condición de algunas personas, incluso si éstas se oponen a aquella voluntad dictaminadora. Así mismo este poder de monopolio de la violencia ejercido por este poder separado que denominamos Estado:

⁴ SAVATER, Fernando. Panfleto contra el Todo. España, Alianza, 1985. P. 36

" Ese poder es una especie de fuerzas separada de su nódulo motor, una fuerza que se alimenta de la impotencia relativa o total que provocen las víctimas que se le someten."⁷⁵

Cabe precisar que Savater señala—siguiendo a Etienne de la Boétie— que buena parte del Poder que el Estado ejerce emerge de la voluntad de muchos hombres de ceder su capacidad de gobernación sobre sus vidas, de esta manera podríamos decir que la coacción externa es sólo la punta del iceberg, cuyo fondo se halla en el acatamiento íntimo y voluntario del poder.

En seguida veremos lo que Savater entiende por dominación, para que acudiremos a una afirmación textual que el autor nos brinda en el Panfleto contra el todo:

"..... entiendo el dominio como aquella irritación activa de la fuerza propia que no se alimenta de la impotencia de sus objetos sino de la sobreabundancia de riqueza que pone en ellos y que revierte de nuevo sobre el foco de actividad . Así es el caso del artista y su obra de arte, la relación recíproca de los amantes, la revelación de un maestro puede hacer a su discípulo , o

⁷⁵Idem

la excelencia ética del héroe."⁷⁶

Existe una tercera distinción que Savater establece y es la definición que realiza sobre la fuerza, la cual rescata de la impotencia a los que le son fieles , incluso se puede decir que es algo más que impotencia y llega a transformarse en sinpoder, que tiene como ingrediente principal a la fuerza , que a su vez:

"brota de nuestra intimidad misma..., la fuerza es lo que esencialmente reúne , lo que convoca la dispersión que soy... Frente a la uniformidad que el poder instaaura y que borra las diferencias desde fuera la fuerza potencia toda la diversidad de intensidades y cualidades que caben en la intimidad humana, cuyos límites están muy lejos de haber sido explorados..."⁷⁷

Mientras que el poder convierte al dominado en algo inerte, que funciona sin vivir, el dominio y la fuerza atienden a órdenes nacidas de lo inmanente, de la intimidad del individuo que las ejecuta, con estas dos opciones de conducta plenamente ejercidas por el héroe, los hombres dejan de funcionar como herramienta. La

⁷⁶ SAVATER, F. Op. Cit.. P. 37

⁷⁷ SAVATER, F. Para la anarquía y otros enfrentamientos. España, Tusquets, 1984. P. 20

fuerza le da vida a lo dominado , estableciendo el dominio creador del cual ya hablamos en páginas anteriores, pero que quisiéramos acabar de redondear citando un ejemplo de ese tipo de dominación y que el mismo Savater nos pone en su ensayo Teoría del sim poder :

"El ejemplo más claro de este dominio es el practicado por el artista sobre el objeto de su arte y sobre el admirador de la belleza al que se dirige: el dominio de Mozart sobre la armonía enriquece positivamente a la armonía misma y vivifica a quienes la oímos."⁷⁸

La relación se produce a partir de el dominio de la fuerza es recíproca y se desarrolla más plenamente en el terreno de la fraternidad, en cambio el poder ejerce un control sobre los hombres que los hacen morir cada instante que ceden su fuerza propia en áreas de un poder superior y unificado; perseguir el dominio creativo es la tarea en la que se compromete el ideal heroico, intentando crear hombres despiertos que disfruten de los sobresaltos de la lucidez como expresión de la libertad que se alcanza al desatar el pensamiento y al asumirse como individuo pensante y creador de su existencia.

La manera más eficaz - para Savater - de luchar en contra del estado es asumiendo como punto de inspiración moral a la fuerza, ya

⁷⁸ Ibid. P. 21

que si se lucha contra el poder tomando como punto de partida el poder mismo lo único que se propiciaría sería una subversión del poder para el poder mismo, en otras palabras evidenciaríamos el acrecentamiento del poder no su destrucción. De lo que se trata es de extender el dominio creador a todos los campos posibles de la vida comunitaria.

Y es que el estado tiene como vocación esencial la aspiración imperial y el Imperio -al decir de Fernando Savater-: "es el lugar abstracto por excelencia, la cede perfecta de la soledad, de la que los lugares vivos han sido borrados. Llamo lugares vivos a los puntos de fuerza territoriales que crecen y envejecen, resurgen y organizan según el pulso de la comunidad en que ellos se apoya." ⁷⁹

Estos lugares vivos son los solares de la libertad que el héroe trata de restaurar a partir de su actuar indeterminado, voluntario y humano. La multiplicidad indefinida es el sentido propio de todo ámbito vivificado por el querer esencial de los hombres. Por eso la oposición al Estado que este deseo de particularidad indefinible pretende. Este poder separado actúa bajo una lógica que tiene como objetivo centrar todo en un punto alejado. Para pertenecer a este mundo se precisa ignorar el cuerpo, olvidar la memoria y demostrar el querer esencial que me constituye y diferencia.

⁷⁹(18) SAVATER, F. Para la anarquía y otros enfrentamientos. España, Tusquets, 1984. P. 90

La reivindicación de Savater es la siguiente:

"A fin de cuentas, reivindicar el derecho a la diferencia libremente aceptada y compartida, a la comunidad sin otra base que el mutuo acuerdo cooperativo ni otra coacción tradicional que la del respeto a todo lo que alguien venere como la raíz de su memoria, esto es, ni más ni menos, reivindicar el derecho a no padecer Estado ni Imperio alguno, a poder elegir nuestra forma de vida, el lenguaje que mejor nos exprese y los compañeros de lecho o de taller que mejor concuerden con nuestros gustos." ⁹⁰

Todo ello conduce a la selva de la libertad que es el que la nutre al árbol del proyecto ético y político de Fernando Savater, esa libertad se alcanza en el momento mismo de desearla, incluso podemos decir que el secreto reside en alcanzar un querer libre, en el que no intervenga nadie, así mismo este querer particular no se atemoriza ante el perfil de querer algo ajeno, no temer a la libertad propia y a la de los demás es el despertar a una vida entendida mas como experiencia personal e irrepetible, que como constatación de leyes exógenas impuestas por el poder separado del estado. Así tenemos que lo que nos separa de la libertad es una deficiencia de animo y no tanto una necesidad histórica o social.

⁹⁰(19) *Ibíd.* P. 96

Cuando los hombres aprenden a reconocerse como propietarios de su voluntad y defienden tratando de actualizarla permanentemente, es cuando se asumen como responsables de su vida y de sus actos, es el momento en el que se experimenta sin reservas con las propias capacidades y se negocia con la aventura.

Así es como los seres humanos aprenden a responder por sus propios actos y constituyen sistemas políticos en los que prevalezcan valores como la honestidad, la fidelidad, la lealtad y la misma responsabilidad, solo de este modo se impedirá culpabilizar a la historia o a las circunstancias. En los gobiernos fundados en lo, contrario a la responsabilidad, nadie sabe lo que hace, y por consecuencia no se puede exigir respuestas claras a los defectos en el funcionamiento gubernamental.

Sin embargo, lo que ocurre es que: "el ámbito en el que vivimos es el de la servidumbre voluntaria, el poder separado en manos de uno, del todo. Dentro de un estado cada vez mas regulador y super-protector, cada vez más burocratizado desterritorializado, cada vez mas abstracto, se va perdiendo crecientemente no sólo el gusto sino también las ocasiones de la libertad... Todo es demasiado complejo; todo remite a Todo. En el mundo de la constante reproducción productiva de lo mismo -en el Estado- es el Todo quien manda y su creciente poder se paga en disminución de la fuerza de

sus partículas animadas."¹

Pero el miedo a la libertad y a la responsabilidad que le acompaña ha impulsado los intentos totalitarios de nuestro siglo, los líderes carismáticos que hacen posible que el sujeto temeroso se vea poderosamente identificado con las ideologías -o falacias como las llama Savater- del Pueblo, la clase o la Nación, que tratan de homogenizar la real diversidad social.

De hecho, al estudiar la historia del siglo XX, ésta se nos presenta -en ocasiones-, como una sucesión de atrocidades sangrientas que aplastan el carácter humanista de la sociedad, una de estas ocasiones es el período que estudiosos -como Leonard Schapiro - han caracterizado como totalitarismo -los trabajos de Hanna Arendt son muy ilustrativos sobre los orígenes de estas formas despóticas de gobierno- el cual asoló a Europa desde la década de los años veinte hasta la muerte de Stalin en 1953.

Tras la careta de la ortodoxia y la divinización de una idea, se oculta el rostro del crimen que representa el movimiento de los creyentes siguiendo a su líder o profeta. Bien decía Cioran que:

¹ SAVATER, Fernando. Panfleto contra el Todo. España, Alianza, 1985. P. P. 55-56

"En un espíritu ardiente encontramos la bestia de presa disfrazada; no podríamos defendernos asiado de las garras de un profeta... En cuanto eleve la voz, sea en nombre del cielo, de la ciudad o de otros pretextos, alejaos de él: sátiro de vuestra soledad, no os perdona el vivir más acá de sus verdades y sus arrebatos; quere haceros compartir s u histeria, su bien, imponéros la y desfiguraros."²²

Sin embargo, conviene que precisemos que para Savater mucho de este servilismo emerge de un resentimiento, el mismo que se expresa como un apetito de castigo para sí mismo y para los semejantes, la malevolencia que conlleva la actitud del resentido lo conduce a ceder su posibilidad de deliberación en aras de una seguridad que lo libre de los males que otros podrían infligirle, es decir, que el resentido le impone a otros el mal que él mismo padece, de ahí proviene la conocida afirmación de el hombre es lobo del hombre.

Así es como el resentimiento nacido de la debilidad y la impotencia conduce a la generación de regímenes dictatoriales y totalitarios. Esto nos recuerda la narración que George Orwell realiza en su novela 1984, donde se nos cuenta cómo los deseos reprimidos generarían una reserva de energía que se podría manifestar con mayor fuerza y violencia en los actos públicos de

²² CIORAN, E. M. Adiós a la filosofía. España, Alianza, 1988.
P. 9

culto a la personalidad del "Gran Hermano", porque: "¿Cómo iban a mantenerse vivos el miedo y el odio y la insensata incredulidad que el Partido necesitaba si no se embotellaba algún instinto poderoso para usarla después como combustible?"³³

Ese combustible ha prendido las hogueras del absolutismo a lo largo de la historia, la inquisición y sus "autos de fe" encuentra un fiel heredero en la quema de los libros efectuada por los nazis en 1933 en la ciudad de Berlín y en los procesos de Moscú.

El panorama tan aciago descrito por Orwell, nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre la manera en que el odio, el terror y la violencia se interiorizan en los miembros de una comunidad y destruyen las posibilidades de una cohesión que, respetando la diversidad del conjunto social, provea la fuerza necesaria para sacudirse la hegemonía totalizadora de una oligarquía.

Al decir Fernando Savater:

"La utilización de los ideales como
apuntalamiento del poder del Todo
y la exclusión de un posible uso
antitotalitario de ellos es la
entraña misma de la razón de

³³ ORWELL, G. 1984. España, Ediciones Destino, 1990. P. 137

Estado." "

Sin duda alguna la intolerancia que ejemplifican estos gobiernos totalizadores pretende aunar para excluir a los otros, unes a los individuos negando los vínculos universales y sus efectos son más destructivos que el individualismo más insolidario. Ya Voltaire, lo percibía al decir:

"Luego el derecho de intolerancia es absurdo y bárbaro; es el derecho de los tigres; es mucho más horrible aún, por que los tigres no se destrozan sino para comer, y nosotros nos hemos exterminado por unas frases."³

Es preciso decir que incluso las soluciones igualitarias y colectivistas del marxismo han aumentado la extensión y capacidad de mando del Poder, sumado a un crecimiento casi terrorífico de la violencia coactiva del Estado contra los opositores. La explotación se ve reforzada con lo que Savater llama Capital del Poder que en el caso de las naciones del "socialismo real" sustituyó al Poder del Capital analizado en la obra teórica del estudioso renano, Carlos Marx. Ese Capital del Poder es el Estado.

³ SAVATER, F. El panfleto.... España, Alianza, 1985. P. 66

³ VOLTAIRE. Tratado de la tolerancia. México, Grijalbo, 1984, P. 43

Sin embargo, tampoco el liberalismo resuelve este problema y tiende a adoptar métodos autoritarios en cuanto se ve amenazado, lo que le desvía hacia fórmulas totalitarias que le sustituyen o le extienden en el momento de urgencia.

"En todo caso, es el Todo quien manda. La alianza de la razón Absoluta con la abstracción reificada del Capital ha dado lugar a un Poder sin resquicios pero sin embargo amenazado, a un control cada vez más perfecto del individuo y por otro lado a la necesidad permanente de introducir más y más violencia para protegerlo o para proteger al Estado de él: se va alcanzando un paradójico nivel de perfecta estabilidad convulsa sin precedentes en la historia que conocemos."⁶⁶

Lo anterior se relaciona estrechamente con la manipulación que valores ético-político representados por las falacias de la Igualdad del Bien Común, de la Clase o de la Historia."De lo que se trata en la manipulación es de separar a los hombres de lo que se iniciativa y fuerza propia podría llegar a alcanzar por sí mismas para doblarse a un plan y un poder ajenos"⁶⁷

⁶⁶ SAVATER, Fernando. El panfleto contra el Todo. España, Alianza, 1985. P. 60

⁶⁷ SAVATER, F. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. 224

Pero no solo esto , Savater nos aclara que mientras la social sea vivido como una necesidad de delegación de la iniciativa propia, los hombres se manipularán mutuamente y será presa fácil en una situación ajena a su querer individual. Asimismo y es este sentido , nuestro autor afirmará que en hombre no es una cosa, por lo tanto , no se encuentra determinado por nada y visto como : "una permanente posibilidad de imprevisibilidad activa e „innovadora", que es lo que se denomina como creación" Y ahí está solución casi artística que Savater propone y que se basa en la idea de que el hombre crea y en tanto creador ,se fuga de la cosificación que el Estado le impone.

Es de la voluntad de poder de donde nace la propia decisión frente a la colectiva, sin ella no se podría imaginar siquiera , las protestas literarias ni la denuncia de la manipulación ; el hombre que se rebela, está dispuesto a reivindicar su autonomía y a sustituir la política por la ética, a esta pasión activa y vigorosa es lo que Nietzsche llamó voluntad de poder, que también se expresa en una voluntad de legislar , de crear nuevos valores , de controlar , en suma de estatuir.

Savater afirma que:

"A fin de cuentas, la más honda razón para
enfrentarnos con la manipulación y para

" Ibíd. P. 226

discutir cada una de las instancias en que se presenta como necesaria, en nuestra íntima y gloriosa convicción de que no somos una cosa determinada de una vez por todas. Es a nosotros a quien protegemos, cuando aspiramos a emancipar al prójimo, pues en los ojos del esclavo se lee un irrefutable ' tua res agitur ' que para nada apela a la mera compasión."*

Al hablar de Estado, Savater se refiere a la casta de burócratas que en cada momento interiorizan enérgicamente las demandas de lo universal y de lo necesario, entre las que destaca la de un poder separado.

Y así, lo que intenta hacer el héroe es articular una perspectiva ética fundada en un proyecto individual e irreductible, que pretende ser, el medio más eficaz para la bondad y felicidad humanas.

Frente a la ética de quien ve a la sociedad como un rebaño, de tal modo que lo ideal sea cumplir la ordenada y justa perfección que la sociedad impone, se levanta una moral de los que rechazan lo determinado y buscan con denodado interés librar al otro de lo que, desde fuera de sí mismo, lo cosifica y lo aleja de la posibilidad de reconocerse en los demás. Luchar por la propia libertad se liga

* SAVATER, F. *Ibid.* P. 234

a la pelea por conseguir vivir entre hombres libres.

La ética del hombre heroico quiere subvertir el plano político que se funda en el reconocimiento del otro y abrirse a una comunicación racional que se oponga a las identidades surgidas de la violencia y la jeraquización estatal. El deseo es el que Savater expresa del siguiente modo:

"Si por revolución se entiende acabar con el orden de la comunidad basado en la jerarquía naturalizada y la rapiña (o provecho, tanto da) insolidaria, si por revolución se entiende liquidar la división entre gobernantes y gobernados, demoler la impenetrabilidad burocrática del poder e instaurar la igualdad intrínseca de todos los socios de la comunidad a efectos de la gestión de ésta, la revolución no es el delirio mesiánico de ciertas políticas sino el humilde y el energético propósito de la ética".⁹⁰

Pero, según Fernando Savater, ¿cuándo será el momento indicado para este movimiento revolucionario?, el tiempo es ahora, no la

⁹⁰ (29) SAVATER, F. Invitación a la ética. España, Anagrama, 1991. P. 97

esperanza en el futuro, ni la nostalgia por el pasado, si no el ámbito es el presente.

Por supuesto que esta decisión tomará en cuenta las lecciones del pasado (la memoria de lo que es y de el por qué salió el héroe de su casa, es pues la fidelidad al origen) pero su puesto está en el presente, porque en el pasado ya todo es irremediable, necesario y previsible, y en el futuro todo ha ocurrido, casi siempre se ve al futuro como aquello que ya se consiguió, por estas razones la ética heroica se manifestará plenamente sus por qué y sus para qué en el momento de la realización de los actos, los cuales expresarán a su vez, la utilidad de lo hecho.

Mientras que la política se afirma en la consigna que reza "el fin justifica los medios", la ética sostiene que ningún fin se logra por otros medios que no correspondan a la naturaleza del objetivo perseguido: "la ética es insensata e ingenua, para ella no hay más que fines puesto que todo se agota en el presente donde se ejerce y donde busca con denuedo la apertura de lo posible... pues nada puede tener peores resultados que la abolición de la posibilidad presente y el postergamiento del querer tras una cadena de medios elegidos por la necesidad misma y no por nuestra libertad.""

"Ahab como ejemplo:
(30) *Ibid.*P. 99

La opción que el héroe propone frente al estado - el cual es visto por Savater como un producto de la división entre gobernantes y gobernados-, es la de recuperar las fuerzas propias de imaginar, decidir y ejecutar que los miembros del conjunto social han perdido, de este modo se rompería con la distribución de las fuerzas que impone la cúspide de la pirámide burocrática que constituye al estado. En suma, el ideal heroico desembocará- en Savater- en la distribución de las fuerzas creativas de la sociedad que no venga dictada por la cúpula dirigente, es la distribución del poder a lo que conduce la revolución del héroe, en otras palabras, lo que se pretende es llegar a la democracia.

Pero antes de definir lo que para el anhelo revolucionario del héroe significa la democracia, veamos que la rebelión es parte esencial de la actividad heroica, Savater ya apuntaba esta característica desde las vibrantes líneas de su primer ensayo - escrito a los 18 años-:

" El hombre -piensa Ahab-, no se distinguirá por la aceptación de su condición dependiente, sino por su rebelión. Sabe que hay un poder mucho más alto que el suyo y así lo reconoce, pero juntamente se empeña en una lucha constante contra él, para afirmarse como diferente e independiente."²²

²² SAVATER, F. "Ahab como ejemplo". La filosofía tachada/ Nihilismo y acción. España, Taurus, 1986. P. 78

Y así tenemos que el hombre heroico se va alejando de los placeres sencillos que nos brinda la seguridad del Padre-Estado, o de la Madre Iglesia. El se identifica con su hacer y su querer, su práctica cotidiana en contra de lo que se le impone, es una manifestación de su creatividad. La neutralidad le es ajena, ya que su belicosidad le proyecta hacia el extremo opuesto de la obediencia servil de los débiles.

Sin embargo no es un motivo meramente altruista lo que impulsa a la demanda de abolir el Estado, sino que es parte de la búsqueda de reconocimiento que el héroe emprende, es decir, el hombre libre -que es aquel que se adueña de sí mismo y no delega sus decisiones- necesita de hombres libres que sean capaces de reconocerlo en su radical indeterminación, hombres no instrumentalizados que lo traten como persona y no como cosa. De aquí nace la posibilidad democrática del actuar heroico.

La democracia es vista por Savater como un ideal, algo así como un concepto límite de la organización social, en otras palabras, para nuestro autor, la democracia no es algo existente aquí y ahora."

A pesar de que el término se ha ido perturbando por el abuso y la manipulación, sigue siendo la invención más revolucionaria en

" SAVATER, F. Invitación a la ética. España, Anagrama, 1991.

el terreno político, ya que logra vencer la independencia política del futuro por medio de la emancipación del presente:

"Por lo mismo, nada en política es revolucionario ni subversivo sino es democrático: fuera de la democracia, todo es vuelta a los métodos más viejos del mundo, a la autocracia, al terror, al paternalismo, a los pocos que deciden... y a los muchos que ni se atreven a querer, ni llegan a saber ni pueden decidir.""

Savater señala que ni las llamadas "democracias populares" - hay que tomar en cuenta que las anteriores afirmaciones se realizaron en la época del apogeo comunista en Europa del Este-, ni las occidentales del "mundo libre" llegan a concretar este ideal, que por cierto, proclaman a grandes voces y lo pervierten en secreto.

Lo que ocurre es que la democracia pretende la abolición de las desigualdades de poder, la eliminación de los especialistas en mandar y la puesta en común de los asuntos comunitarios, también supone la desaparición de la organización social estructurada de arriba hacia abajo, todo ello unido a la posibilidad de elegir a cualquiera de los ciudadanos a un puesto público, y una

" Idem.

administración transparente en donde los mandatos de los gobernantes sean revocables. Pero ¿a qué equivale esta propuesta heroica de la democracia?:

"Puede decirse que este programa equivale en buena medida a la disolución del Estado tal como hoy lo conocemos en la sociedad, disolución que quizá no pueda nunca ser absoluta ni sea deseable que lo fuere."⁵

Lo que Savater rechaza no es la democracia, ya que sin ella no es posible concebir un proyecto revolucionario, contra lo que se sustenta el esfuerzo liberador del héroe es el entramado de obstáculos a dicha democracia. Por el lado de los países liberales tenemos la explotación económica de los desposeídos por los poseedores, la consideración mercantil y no social de la producción, la entrega de los hombres al juego de las leyes del mercado y la cosificación máxima de las relaciones humanas a través de la monetarización.

Por su parte las ya desaparecidas "democracias populares", han planteado serios problemas al desarrollo de el anhelo democrático, ya que los males de una planificación autocrática y centralizada del poder y la eliminación de las instancias intermedias que podrían contrarrestar el peso del mismo concentrado en la cúspide social, pusieron en entredicho las esperanzas que la alternativa

⁵ Ibid. P. 101

socialista representaba para la democracia.

Sin embargo, esto último no significa que Savater opte por las visiones triunfalistas que ven en la caída de los regímenes comunistas de Europa oriental, el triunfo final del capitalismo y su modelo democrático de gobierno, que como ya se evidenció en párrafos anteriores no es tan "demócrata" como parece. Nada más lejos de su intención crítica, sino que él afirma, mediante la negación de una sociedad de la imposición, las responsabilidades de una política que reviva una sociedad de la "invitación", ésta basada en la comunidad que respete la diversidad y que haga a un lado las concepciones que ven a la dictadura de lo único como la vía de la realización social.

Y así es como arribamos a una sociedad política que le dé paso a la multiplicidad de propuestas, que sean en verdad alternativas y no tan sólo envolturas de un mismo producto.

Frente a las tesis de la imposición que señalan la pertinencia de una normalidad, de un juego posible y de un centro decisorio absoluto, se presenta la autogestión, que para Fernando Savater se halla revestida de un carácter superior:

" La indiscutible superioridad de la autogestión
sobre cualquier fórmula coactiva de ordenamiento es
que permite a los socios darse cuenta de por qué
ciertas cosas deben ser hechas de determinado modo,

para que las formas de la creación social sean aceptadas paso a paso y desde dentro. No es que con la autogestión las cosas vayan mejor: no, van peor (es decir más vacilantes, más lentas, más embrolladas, menos ejecutivas, menos automáticas)

y eso es precisamente lo bueno."*

Y ¿por qué es o bueno esta complejidad en la deliberación política? Savater responde que por el hecho ineludible de que esta discusión previa a la toma de decisiones ayuda a que la gente descubra por sí misma por qué tal cosa debe ser efectuada de determinada manera, de otro modo la ciudadanía hubiera rechazado sin saber por qué, o la habría aceptado y obedecido de forma degradante.

En este sentido es prudente señalar que la postura sustentada por Savater no podría conducir a otra cosa, ya que su visión del hombre es profundamente revolucionaria y libertaria, es decir que para nuestro autor, la idea de la naturaleza, no convalida a su postura ético-política para él la naturaleza no es la determinante del perfil humano, la naturalización o ambientalización son formas negativas de determinismo que pueden coaccionar o incluso detener, el proceso de emancipación humana, así tenemos que:

* Ibíd. P. 104

"El hombre es proyecto, de libertad y la naturaleza no es su ambiente , su casa (oikos) lista para recibirle, sino la circunstancia adversa que se opone a ser moldeada y estructurada como casa del hombre, de acuerdo con su imprevisible y variable fantasía cultural... la naturaleza utilitaria de los economistas (recursos materiales) debe ceder ante la naturaleza del pensador del artista, del deportista, del hombre religioso, del hombre común, para que este no se disuelva en el nihilismo, sino que afirme algo de su auto-identidad al nacer, vivir y morir a la sombra de los mismos árboles"

Todo lo expuesto, nos arrastra a una racionalización de la actividad política en la que no hay un mito fundacional que establece de una vez y para siempre los niveles sociales y que legitime el poder detentado por un hombre "divinamente escogido" . Asimismo representa el rechazo del poder visto como patrimonio de los dioses. la democracia aparece como ideal que combate a la jerarquía naturalizada, sea esta producto de dios o de los genes.

En este sentido es en el que aparece como fundamento de la de-

" Ibid. P. 105

mocracia y de su ideal emancipatorio, el tema del reconocimiento, el cual es visto por Savater como el impulso motor de las acciones libertarias del héroe. Esto se debe que a partir del reconocimiento en el otro se devela lo que hay de uno mismo en los demás y no puede dejar de causar repulsión y compasión el estado caído o sometido del semejante. Este tipo de reconocimiento se opone al que se reconoce del otro, que implicaba el establecimiento de una jerarquía diferenciadora que produce en el hombre un sentimiento de superioridad o inferioridad con respecto a los demás.

Savater afirma que:

"...cuando uno se reconoce en el otro, la contemplación de sus muñones o de su desvarío se hace intolerable y exige algún tipo de intervención...Hay que hacer algo para remediar sus males, sea enmendar su delirio o separarle del trato con los demás..."

Con esta afirmación, se hace evidente que la democracia inaugura un sistema social en el que los hombres comparten una condición idéntica, ahora, con este proyecto democrático, todo privilegio es sujeto a discusión y toda jerarquía deberá ser públicamente justificada.

" SAVATER, Fernando. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986.

De este modo, a cada momento el arriba y el abajo son sujetos a cambios, es asumir el carácter autónomo de la sociedad en la que su principio unificador ya no reside en seres extraterrenos o trascendentes, sino que es una solidaridad de los compañeros, de los amigos, en resumen es la unidad de los unos que tanto añoraba Etienne de la Boétie.

Ya nada en este marco social será remitido a la insondable voluntad de " creador " o de los misteriosos decretos de la "providencia". Ahora es la transparencia social lo que persigue el proyecto revolucionario heroico:

" el nódulo de la conflictividad política contemporánea es que el Estado, es una profundidad inconciliable con el proyecto democrático de la sociedad transparente."¹⁰⁰

A lo que conducirá este enfrentamiento, desde la perspectiva de Savater, es la siguiente:

" O el estado se las arregla para desvirtuar la esencia de la democracia o la democracia terminará por comprometer radicalmente la esencia misma del Estado."¹⁰⁰

¹⁰⁰ Ibíd. P. 177

¹⁰⁰ Idem.

Frente a las pretensiones de trascendencia y separación del cuerpo social que motiva las actividades del Estado, aparece la exigencia de inmanentización del poder que vertebra el planeamiento de "gobierno del pueblo por el pueblo."

Para continuar con estas reflexiones, nos tomaremos la libertad de analizar brevemente el final de la conocida obra de Shakespeare: Macbeth. Macbeth ha escuchado que el bosque de Birnam se acerca al castiño de Dunsinane, lo que es el signo de la derrota: la Muerte se aproxima, Cuando este signo se realiza, Macbeth dice: "¡Vientos, soplad! ¡Ven, destrucción!". Pero, al mismo tiempo: "¡Que suene la campana!, etc... Moriremos, al menos, vestidos de armadura". Antes de la muerte habrá lucha. Ante la muerte, hay siempre una última oportunidad que el héroe aprovecha. El héroe es el que siempre percibe una última oportunidad: el hombre que se obstina en encontrar posibilidades. Es en el presente, en el que se afirma el señorío del sujeto, ahí es de donde radica la esperanza.

La hipótesis que orienta las afirmaciones vertidas en esta segunda escala del camino, es una que se relaciona con la tesis que proponemos en el primer capítulo, la cual dice que el héroe se resiste a aceptar y obedecer un ordenamiento moral, civil o político que no provenga de su querer individual.

Así tenemos que esta voluntad de afirmación, desemboca en un franco enfrentamiento crítico con el Estado, lo cual hemos denominado como la revolución heroica frente al Estado, enmarcando así el tema central de nuestra investigación y que es las posibilidades que el actuar heroico encierra para la política. En este sentido, la salida más eficaz será la participación de los gobernados en la toma de las decisiones que realizan los gobernantes.

Asimismo se relaciona con la libertad que se constituye en la posibilidad práctica de la voluntad. Ya que la identidad humana no es algo que este programado de antemano, sino que es una identidad en contante cambio y revolución. Savater lo expresa con claridad al afirmar que:

Los límites del querer (ser) humano podría formularse así: el hombre no puede inventarse el todo, pero tampoco puede dejar del todo de inventarse.¹⁰¹

La idea hipotética central de este capítulo es que la categoría del héroe le sirve a Savater para articular una crítica al Estado que no se queda en la sola demolición de los argumentos legitimadores del sistema de opresión social caracterizado por un poder separado de la ciudadanía. Si no que propone un dominio

¹⁰¹ SAVATER, Fernando. Ética como amor propio. México, Mondadori, CONACULTA, 1991. P. 18

creador, que estimule sublevaciones de individuos, que anhelan eclipsar a la muerte, ya que ésta representa el acatamiento irrestricto a las órdenes emitidas por un poder sojuzgante externo a su particularidad.

De este modo el no renunciar a decidir, es la proposición que Savater explota a lo largo de sus ensayos políticos y filosóficos Asimismo esto vertebra la afirmación de que sólo mediante un actuar socialmente heroico, se podrá gestar una nueva forma de participación ciudadana que respete las voluntades de los demás, partiendo del reconocimiento de su otredad, de su querer individual, vivo y fuerte.

En este camino es en el que hemos llegado a la siguiente afirmación de Savater que nos instruye sobre su definitiva decisión creativa y liberadora; la cual representa la sustancia primigenia de su proyecto político que confirma la hipótesis desarrollada en este capítulo :

"Baste ahora insistir en que cualquier grupo humano ... debe asegurar por medios técnicos la subsistencia y perduración física de los individuos que lo componen, razonables expectativas de comodidad vital y aun relativa abundancia, junto al recíproco reconocimiento entre los socios . Este reconocimiento... no basta con que sea puramente intersubjetivo, sino que obligatoriamente debe quedar instituido en el marco social, y es tan imprescindible

al grupo como el abastecimiento de víveres o de la defensa contra agresiones exteriores ...sin la institución del reconocimiento, no sólo la perduración de lo humano, sino ni siquiera la más material subsistencia puede darse para los hombres. ¹⁰²

¹⁰² Ibíd. P. 21

CAPITULO TERCERO
LA POLITICA HEROICA

6.

LA POLITICA HEROICA

Decidido a incursionar osadamente en el dominio de las apariencias y de la aventura, el héroe es aquel que no teme a las sombras, el héroe es ese caballero sin miedo y sin reproche que presta a la apariencia un crédito ilimitado.

En ese sentido está muy próximo a Don Quijote de Cervantes, sin embargo a Don Alonso Quijano le falta un poco más de valor, en otras palabras, renunciar no a sus extravagancias, sino a la idea de lo real que le mantiene aferrado al suelo como los cascos de Rocinante, esto produce su locura, ya que Don Quijote aplica su manera de conceptualizar la realidad a los objetos escogidos en su solitaria imaginación. Por el contrario, la prudencia heroica se distingue de la locura quijotesca en la medida en que para acceder al triunfo real, busca y elige sus hazañas en el campo de la imaginación colectiva. Es así como el concepto que del héroe desarrolla Savater, nos conduce a pensar que la actividad heroica para ser útil, debe ser compartida, es decir, socialmente posible.

Como lo estudiamos en el primer capítulo de esta tesis, una de las características del actuar heroico es la renuncia a las ideas de realidad y naturaleza, pactando así con el reino inestable de la aventura y el artificio. En el presente apartado pretendemos

explicar e interpretar la propuesta política que Savater desarrolla con el concepto del héroe. Para nuestro autor la política es el ámbito privilegiado de la posibilidad artificial creada por el permanente actuar humano, de ahí el título de esta tesis; la obra de Savater no se limita a revisar el concepto del héroe, sino que indaga en diversos campos de las ciencias del espíritu, pero para la política la propuesta que identifica a Savater es la del trabajo heroico.

El héroe savateriano busca no la inteligencia de las cosas, sino un dominio práctico sobre ellas. Es así que como prodigio de sí mismo y espejo de inquietudes colectivas, el héroe se arroja sin brújula directora y con pocas reglas de conducta, al terreno en donde lo insospechado o azaroso lo enfrentan a sus posibilidades. La excelsa labor en la que se empeña, lo induce a dominar las circunstancias y la movilidad.

El héroe es aquel que domina el arte de tomar en sus manos las ocasiones, intuye la oportunidad en el momento en que se le manifiesta, es entonces cuando explota a las circunstancias sin tratar de amoldarlas a su persona. El azar de la vida política le viene como imposición externa al héroe, pero el artificio depende de él, por lo tanto, se opone a lo inesperado, el actuar creativo del héroe. Por otro lado, el dominio heroico sobre la movilidad, se manifiesta en la capacidad del héroe para moverse en medio de lo frágil e inestable.

Principio Único de la existencia heroica, el artificio, es el arma que se emplea para combatir el miedo que es producto de la imaginación de un mal que pudiera ser sufrido en un futuro próximo, es en este sentido en el que aparentemente el héroe actúa en la política como si todo fuera posible y permitido, pero para lograr lo anterior es preciso que los hombres se liberen de fantasmas naturalistas que pretenden guiar como algo trascendente y absoluto sus conductas. El rechazo de los "deber ser" impuestos por instancias como el Estado, la Iglesia o la Academia, es el punto de partida de la actividad creativa del héroe.

Los inagotables recursos del artificio configuran la armadura que el héroe emplea para conquistar la excelencia, aún por encima de los clamores provenientes del rebaño, los cuales entonan en notas de facilidad y miedo, el tan conocido canto de la "servidumbre voluntaria".

Negarse a vivir en el caluroso y seguro ámbito de los conceptos o sistemas políticos aceptados por la Historia, la Academia y la Cultura, es tarea heroica ineludible para la conquista de la libertad. Para Savater el héroe se constituye en el agente liberador por excelencia, que supone una actitud política regida por el querer hecho poder.

Sin embargo, como lo explicábamos al comienzo de este apartado, el héroe se distingue del loco, por su capacidad de ser prudente en

esperar e identificar la ocasión propicia para la realización de su querer -vieja lección dejada por Maquiavelo en su obra El Príncipe-individual. La espera del momento favorable, se opone a las pasiones reactivas que integran el comportamiento de los resentidos, las actitudes de aceleración imprudente, facilidad y atropellamiento, son lo más lejano al conocimiento que el héroe posee de su posibilidad.

Asumir el artificio en lo que tiene de libertad y despejo, es la obra emprendida por el héroe, teniendo como finalidad alcanzar la acción soberana, misma que sería accesible a todos los hombres, si éstos consintieran en conceder crédito al artificio como esencia de toda organización política. La creación humana por antonomasia es la política, en la que el perfil poético del ser humano se manifiesta en contra de la physis cosificante que pretende hacer del hombre un objeto y no un sujeto de la historia.

Más allá de la necesidad natural y más acá de la metafísica, se ubica el espacio humano de la política. Mientras que la primera propone legitimar al Estado como una consecuencia ineludible de las condiciones prevalecientes en las relaciones de producción del sistema capitalista. La segunda justifica la preeminencia estatal, por su carácter ontológicamente preexistente entendiéndola como la manifestación de Dios o de la Razón sobre la tierra -como lo creía Hegel-.

Por su parte, la política pacta con la creatividad artificiosa que genera una visión del hombre que lo sitúa como agente productor de su existencia. Esta es la visión de política que tiene Savater, y es la tarea que el autor analizado en esta tesis le asigna al héroe.

El poder es una fuente de producción en la que se satisface la sed de dominio de los hombres, pero ¿en dónde radica su capacidad de seducción que convierte a unos en amos y a otros en esclavos?, ¿qué es lo que nos atrae hacia él?, ¿por qué renegamos de él a la vez que lo anhelamos?.

Conviene que en este punto nos detengamos a revisar uno de los temas que mayor preocupación genera en el trabajo filosófico-político de Savater, y es el asunto del poder, el cual es inoculado en Savater por el aguijón crítico de Michel Foucault.

La clausura y el panóptico, el encierro y la mirada escrutadora, emergen como terribles cabezas de hidra que nos encaran al poder, mismas que Savater estudia cuando plantea el perfil clínico del Estado contemporáneo, en donde las regulaciones y mediaciones sociales hacen posible la normalización del hombre, que lo emancipa de antiguos fantasmas, al mismo tiempo que promueve nuevos espectros.

El mismo Savater nos dice en el prólogo que escribe a la

edición española de La vida de los hombres infames, que:

"Las técnicas de internamiento y castigo se refinan de acuerdo con el progreso de una exigencia de observación que penetra cada vez más minuciosamente en las conductas, los hábitos y las disidencias."¹⁰³

En efecto, Foucault afirmaba que el poder no es una sustancia, ni tampoco un atributo misterioso, no, para el hombre de Poitiers, el poder es una manifestación de un tipo particular de relaciones entre individuos.

De ahí que el postulado foucaultiano central para la cabal comprensión de la relación de fuerzas de las que surge el poder, sea el siguiente:

"El rasgo distintivo del poder consiste en que determinados hombres pueden decidir más o menos totalmente sobre la conducta de otros hombres, pero nunca de manera exhaustiva o coercitiva... No existe poder sin resistencia o rebe-

¹⁰³SAVATER, Fernando. "Prólogo" a La vida de los hombres infames. De Michel Foucault. España, Ediciones de la Piqueta, 1990. P. 11

lión en potencia.¹⁰⁴

Es precisamente en este punto en el que se plantea la necesidad de criticar la manera en que se racionalizan las relaciones de poder para que así se evite enfocar la crítica a una institución en particular que conduzca a la sustitución de la misma por otra similar o peor. Es decir, para Foucault la crítica del Estado puede ser un disparo errado, en la medida en que no se ataca la savia que lo nutre, su carácter policiaco y vigilante que se reproduce inmisericordemente en los pliegues más ocultos de la convivencia humana.

Esta crítica de la fuente que nutre al estanque del Estado, es retomada por Savater, en el sentido de proponer una vía de crítica al Estado que transite primero por la liberación del individuo de todas las cadenas internas que lo suprimen en lo racional, en lo político, en lo social y en lo sexual. En otras palabras, el autor de Ética para Amador, se propone lograr la rebelión a través del reconocimiento del papel subversivo del querer individual. Como lo veremos más adelante, la tarea heroica se perfila como la opción de rescate del querer esencial que constituye el actuar moral del hombre, más allá del deber ser impuesto desde afuera, por la familia, el hospital, la escuela o el presidio, y más acá del qué puedo hacer, marcado por la vigilancia del panóptico, se encuentra el solar de la libertad en donde el hombre se pregunta por el ¿qué

¹⁰⁴ Ibid. P. 304

quiero hacer?, porque al decir de Savater las normas y valores serán producto de ese querer que radicalmente nos constituye y se opone al deber buscando los campos abiertos de la posibilidad.

Por otro lado, ese poder que acciona sobre los hombres se encuentra con las reacciones producidas por la colisión, porque esas relaciones de fuerzas no se ejercen sobre objetos sino sobre otras fuerzas, como bien lo percibe Gilles Deleuze:

"el único objeto de la fuerza son otras fuerzas, y su único ser la relación: es una acción sobre la acción sobre acciones eventuales o actuales, futuras o presentes, un conjunto de acciones sobre acciones posibles."¹⁰⁵

Y es en ese reducto de las "acciones posibles" en donde se ubica el actuar heroico que aquí intentamos esbozar, pero atendiendo a un hecho interesante: Savater no ve al desempeño heroico como un conjunto de ejercicios provenientes de sentimientos reactivos, más propios de los resentidos, no, por el contrario, el trabajo heroico se desenvuelve por sí, en sí y para sí mismo, es decir, que se orienta a partir de la definición de su querer y entonces se potencia como fundante de la posibilidad que él mismo

¹⁰⁵DELEUZE, Gilles. Foucault. Argentina, Paidós, 1991. P.P. 99-

descubre.

Durante la última etapa del pensamiento de Foucault, se hace evidente su interés por buscar una ruta diferente a la seguida, es decir, se manifiesta una preocupación de abandonar un poco las indagaciones sobre la tecnología de la dominación de los demás, y adentrarse en la búsqueda de las maneras de interactuar uno mismo y los otros, a partir del análisis histórico del modo en que los individuos actúan sobre sí mismos, es decir, en la tecnología del yo.¹⁰⁴

El problema descubierto por Foucault es que llega un momento en que la dominación la ejerce el hombre sobre sí mismo, es decir, sin necesidad de coacciones externas, reproduce las estructuras de vigilancia autosuprimiendo su posibilidad de ejercitar la fuerza individual que le es esencial. Pero por fortuna para la supervivencia humana, subsiste algo de esa capacidad de respuesta y acción propia, formas de resistencia que pueden variar, porque como lo afirma Héctor Ceballos:

"En la compleja red de poder siempre encontraremos una gran multiplicidad de puntos de resistencia al poder... Así como el poder no existe en un sólo ámbito específico, sino que se encuentra ramificado

¹⁰⁴FOUCAULT, Michel. Tecnologías del yo. España, Paidós, 1991. P.P. 45-54

y atomizado, así también, los espacios de resistencia se hallan diversificados y accionados como respuestas directas frente a la infinidad de micropoderes prevalectes.¹⁰⁷

Hipostasiar al Estado, transformarlo en esencia sobrenatural o en poder superestructural son prácticas que no explican al Poder, ya que sólo reproducen las funciones y las relaciones fijándolas. Es preciso comprender que el Estado más que ser el origen de las relaciones de poder es un supuesto que emerge de las mismas, ya que pequeñas relaciones "microfísicas" configuran al Estado como tal.

El gran problema que enfrenta el hombre es aquel que hace de su vida una propiedad del poder, un objeto político. Frente a esto Savater opone la vida misma como argumento de lucha, recuperar la capacidad de pensar y hacer, es la tarea heroica por excelencia, liberar la vida, para hacerla más afirmativa y rica en posibilidades es su cometido histórico y social.

Es en el propio hombre en donde hay que liberar esa capacidad vital, porque él mismo la aprisiona al reproducir las formas de dominación disciplinaria y normalizadoras ágilmente desarrolladas por el poder.

¹⁰⁷CEBALLOS GARIBAY, Héctor. Foucault y el Poder. México, Ediciones Coyoacán, 1994. P. P. 36-37

Ese es el intento de Foucault en la última parte de su trabajo filosófico, buscar las maneras de abrir los cerrojos que reducen el potencial individual para vivir; intentar, mediante el estudio de las tecnologías del yo, fundamentar una visión ética que recupere al hombre en tanto que posibilidad y no como necesidad.

De ahí que relacionemos a Savater con M. Foucault, ya que el español, investiga por medio de la ética las posibilidades de liberación individual que produzcan las condiciones propicias para la liberación social. El yo es una obra por realizarse, una tela de Penélope sin terminar y un Estado político por construir.

Reivindicar la responsabilidad individual de cada cual frente a la generalización de la obediencia, es una tarea por realizar, dejar de ser una ilusión culpable y aspirar a un desempeño responsable es imprescindible; porque el dar por resuelto el asunto de la emancipación es cerrar los ojos a la realidad de las ciudades disciplinadas, clínicamente sanas y nulificadoras de la diversidad que nos uniforman.

Savater entiende por Estado, aquella entidad que tiene como imperativos históricos, impedir la autodeterminación y combatir la responsabilidad personal, en contra de ese Estado se enfilan los cañones de la vanguardia liberadora que encabeza el héroe savateriano. Pero ¿cómo enfrentar al Estado?, ¿se requiere de la violencia o no, según Savater?, ¿qué posición asume nuestro autor

frente a ella?.

Estas preguntas nos conducen a reflexionar sobre las formas de aplicación política que puede tener la perspectiva heroica desarrollada por Savater a lo largo de los textos aquí revisados.

Cabe aclarar que esta lucha en contra del Estado no implica que Savater comulgue con las figuras del maldito, del nihilista, del creyente, del anarquista, por el contrario él se halla a gusto en las cercanías del ciudadano. No obstante, conviene sospechar, que no son los ciudadanos los que alteran la forma instituida de la sociedad. Para semejante tarea se requiere una mezcla compleja de odio, asociabilidad, patología, piedad, imprudencia, osadía y afán de trascendencia, de la cual el ciudadano, por su constitución misma carece. Pues bien, para introducirnos en las repercusiones políticas de las reflexiones savaterianas, revisaremos algunos elementos que tan sólo mencionamos en el capítulo segundo, pero que hemos decidido profundizar en este apartado. Tales conceptos son: el sim poder, la fuerza la oposición entre lo político y lo revolucionario, el no menos inquietante tema de la violencia y el terror, así como la apuesta democrática por la que finalmente se inclina Savater.

Por el carácter explosivo de las tesis savaterianas, se puede llegar a pensar que el autor, analizado de manera superficial, es un promotor de la guerrilla, del bombarzo nihilista o del terror etarra, sin embargo, en esta sección veremos que tal afirmación o

sospecha es un tanto imprecisa.

De antemano, no le negamos validez a la crítica que hace de Savater un incitador a la violencia, porque todo discurso que se introduce en la crítica del Estado, por fuerza se ve en la contradicción de emplear esa violencia, ya que como bien lo veía Weber, el Estado es el único capacitado para ejercer la violencia legítima, así que para enfrentarlas se precisa una dosis de subversión violenta, la cual puede ser más o menos radical, en la medida de la dureza que ejercite el propio Estado; pero no nos adelantaremos ya que este preocupante asunto se verá desarrollado en el análisis del terror y la violencia.

a) Teoría del sim poder.

El momento de aparición del poder político sentó las bases para la escisión de lo social. El poder es el único estrictamente humano, la conciencia y el propósito del poder, en otras palabras, la reflexión de la voluntad de poder sobre sí misma, su afirmación simbólica, es lo peculiar del hombre. Poseer esa voluntad o ser poseído por ella es un deseo oculto o manifiesto del ser humano. En el punto donde termina la instrumentalidad inicia el reino de los hombres, en el que se enseñorea libremente sobreponiéndose a la necesidad y proponiéndose fines, inclusive promoviéndose a sí mismo como fin.

Por medio de los símbolos, fines, leyes, fiestas se institucionaliza lo comunitario como expresión del poder. La gran

disyuntiva del individuo en sociedad es que vive escindido entre su participación en el poder y su funcionamiento rutinario.

En efecto, sólo durante escasos momentos, en el transcurso de algunas ceremonias o en las conmemoraciones públicas donde se evidencian las insignias del mando, el ser humano alcanza ese ámbito del poder públicamente establecido, por unos minutos, ese individuo perdido como "un ladrillo más en la pared" de la sociedad contemporánea, asume un papel en la comedia de la vida comunitaria, quizás no sea el protagonista, sino tan sólo el de reparto, pero esa oportunidad de ser copartícipe del mando, aún cuando sea por el breve espacio del ritual de una elección de gobernantes o en el marco de una celebración patriótica, le brinda al ser humano involucrado el goce de ser de los que mandan.

Sin embargo, hay unos pocos que llegan a establecerse en el ámbito del poder, lo administran, lo conservan, lo reparten y se erigen en los guardas de sus hermanos, en el sentido de actuar como custodios de la humanidad ó de la sociedad a la que pertenecen.

Lo fundamental es que el poder institucionalizado divide a la sociedad entre los que mandan y los que obedecen, estos últimos ven a la obediencia como la única forma de participar pasivamente del poder, en suma, podemos apreciar que unos pocos son los que emiten la voz, mientras que otros muchos se concretan a memorizar y escuchar los refranes emitidos por la reducida sociedad de los predicadores que salmodian sin cesar la verdad instituida por el Estado o por Dios.

En este marco de análisis, conviene que incursionemos un poco

por la teoría del simpoder, que Savater desarrolla en un texto conocido desde mediados de la década del 70, el texto al que hacemos alusión es: Para la anarquía.

En primer lugar, precisamos aclarar que simpoder no es sinónimo de impotencia. A través de la impotencia se expresa el poder y mantiene su influencia, es decir, que la impotencia es un reflejo del poder del cual queremos participar.

En otras palabras, el poder es ajeno a nosotros, sin embargo, se revierte en forma de coacción sobre nosotros, está fuera de nuestra intimidad, pero la enajena de tal modo que las necesidades de lo que se manifiesta como necesario, nos convierte en instrumentos ya sea de la propia especie, de nuestra conservación o de alguna idea. Es justo en contra de esa instrumentalización a donde se dirigen los dardos encendidos de la actividad heroica.

Las órdenes son ajenas, extrañas y surgen fuera de nosotros, de esta manera la impotencia no logra imaginar otra liberación que no sea la conquista del poder. Pero esta lucha puede ser tan inútil como aquella costumbre del siglo XVII en la que se ataba a un oso a un palo y se azuzaban perros contra él, de hecho Shakespeare ilustra esta diversión en la escena VII del quinto acto cuando Macbeth dice:

"Me han atado a un palo, no puedo huir,
sino que debo resistir la lucha como
un oso."

Así, el impotente, atado por su esclavitud moral y física se rebela en contra del amo utilizando las armas del resentimiento.

La concepción de la impotencia es que para dejar de ser tal, debe convertirse a su vez en poder sin darse cuenta de que ya es poder en sí, que no se manifiesta más que como impotencia la separación que el poder conlleva. Por otro lado vemos que la fuerza es el vigor incorruptible de nuestra intimidad, cuyas intenciones libres y significantes se reúnen en el ámbito simbólico de lo sagrado. Y es que el reino de lo humano, comienza donde acaba la instrumentalidad y la reproducción de lo mismo, donde sopla el espíritu que legisla y propone fines, imponiéndose a la necesidad, buscando con avidez dionisiaca la ritualización del exceso. Funcionar rutinariamente o participar gloriosamente del poder es la disyuntiva humana por excelencia.

El poder y la fuerza, en la forma en que ambos ejercen el dominio tiene su contraposición. El dominio que es ejercido por el poder es esencialmente coercitivo, fundamentado en la cosificación de lo dominado (en su conversión a "cosa") ésta se realiza por medio de la obediencia al poder, transformándose en algo innerte, aunque la obediencia sea voluntaria, en lugar de impuesta, no por ello deja de ser enajenadora, como lo es todo tipo de sumisión.

Sólo existe un caso de dominio en que se practica una fuerza que vivifica lo dominado en lugar de una que sea enajenadora, ésta resulta de la obediencia a una ordenación inmanente, nacida de la intimidad, en relación a este tema, en el capítulo uno de la presente tesis es una exposición muy clara sobre el perfil ético del héroe que fundamenta sus actos en el querer esencial que lo constituye. El ejemplo que explica lo anterior es el del artista

que domina al objeto de su arte, ejerciendo un dominio creador.

El simpoder renuncia al poder porque desea el dominio, pero el dominio recíproco y creador de la fuerza, con el simpoder se expresa una actitud ética, por medio de una elección orientada a actuar bien y hacer feliz.

Es común que se carezca de una perspectiva clara de la naturaleza del poder y se le identifica con una clase o una determinada organización burocrática. Por lo regular aquellos que discuten acerca de qué será lo más eficaz en la lucha contra el poder, adquieren la noción de eficacia que ha dictado el poder mismo. Terminando por convencerse de que lo más eficaz es adueñarse del poder, es hacerse poder con lo instrumental.

Según Savater, si se analiza lo anterior desde el punto de vista de la fuerza se concluye que éste es el más rotundo fracaso, si quiere utilizar las formas de lo necesario para conquistar lo libre. La clave del "poder democrático" es hacer creer que se puede delegar lo que de ninguna manera es delegable, la trampa se da en la creencia de que la separación y la escisión pierden su peligro cuando son obedecidos de manera voluntaria, suponiendo que la sumisión y doblegamiento a lo que parece irremediable puede ser voluntario.

El ideal que persigue el concepto savateriano del simpoder es el de crear las condiciones negativas ideales para que se de la libre proliferación de la fuerza y su meta final consiste en extender el dominio basado en la fuerza y no en el poder. Existen muchas teorías completas, cerradas y frente a ellas el simpoder es

un conjunto de dudas y una articulación de vacilaciones que nos conducen a un descreimiento activo.

b) LO POLITICO Y LO REVOLUCIONARIO.

En su mayor parte la actividad política se desenvuelve dentro de esquemas rígidos, cerrados, que se autorreproducen en la permanencia de lo mismo, admitiendo innovaciones sólo en la medida que estas sirvan para reiterarse en un conjunto mayor.

Por otra parte el lenguaje empleado como propaganda se encuentra ya codificado, los políticos se ven obligados a utilizar el reducido número de términos fetiche, lo que lleva al ciudadano a identificar a los partidos como emparentados, aunque ellos se declaren opuestos, todos suenan a lo mismo.

Giovanni Sartori llama a esta imprecisión en el uso de los términos políticos la guerra de las palabras:

"Las palabras deben ser vaciadas de todo su contenido informativo por no hablar de su valor heurístico. Como mínimo deben carecer de significado verificable; y en el caso de algunas palabras concretas, hay que manipularlas todavía más, es decir, hay que reducir las a puras señales que disparen automáticamente reacciones de odio y amor. Se trata de cortocircuitar el pensamiento, de asegurarse de que la audiencia tiene la mínima probabilidad posible de pararse

a pensar... La estratagema consiste en etiquetar la difamación."¹⁰⁸

Por medio de los calificativos que utilizan en el lenguaje estiman garantizar la autenticidad y pureza de objetivos, cayendo en el reino de la indiferenciación y proliferación de lo idéntico, la diferencia es la mercancía que alcanza mayor prestigio, pero puede ser también la que resulte ser más falsificada, porque hace tiempo que desapareció del mercado. En cuanto surge cualquier forma que revele algo diferente es desprestigiado por los estatismos de izquierda y derecha hasta inclusive ser aniquilado por la fuerza,

La pretensión de conseguir más y más transparencia social es el proyecto revolucionario por antonomasia. Y no en modo alguno de la revolución burguesa, sino de todo proceso revolucionario, aunque sea comunista o libertario.

Conviene comprender que la revolución no conduce necesariamente a la política ni viceversa. El aspecto principal que debe plantearse es el de la presencia del poder como oligarquía jerárquica que controla a una masa que se encuentra sometida por medio de las leyes del trabajo, a la producción dividida y asalariada de mercancías. Esta situación no se halla descrita en ningún sistema político determinado, sino que es característica distintiva de la entidad llamada Estado moderno.

Analizado con detenimiento lo antes expuesto, podemos aventurarnos a afirmar que la política es el arte de mantener el

¹⁰⁸SARTORI, Giovanni. Teoría de la democracia. Tomo 2. México, Alianza, 1989. P.P. 581

Estado, mientras que la revolución tiene como tarea principal la supresión del Estado. La política se ocupa de sustentar la división entre dominadores y dominados.

De alguna forma todos nos identificamos -unos más y otros menos- con la política, esto se debe a nuestra permanencia dentro del Estado pero, en la medida en que vayamos haciendo activa nuestra desconfianza de la política, podemos llegar a conocer momentos revolucionarios.

c) DEL TERROR Y LA VIOLENCIA

Podemos intuir e incluso afirmar que la política resulta estar unida por una línea de continuidad con la guerra, es decir lleva en ella la violencia y el terror inscritos en su proyecto mismo y se encuentran institucionalizados. La violencia y el terror se encuentran en el campo de la guerra.

En este sentido, para Savater, la actitud revolucionaria consistiría en acabar con la guerra entre los hombres, es decir, darle fin al estado de depredación que al decir de Thomas Hobbes, convertía al hombre en lobo de sus congéneres; sería la supresión de la necesidad de la violencia y el terror como fundamentos sobre los que se establece la sociedad y el Estado. Es por esto que se sostiene que la revolución -de la cual hablamos en el capítulo

anterior-, no es el desenlace de ninguna política, sino la refutación de todas las distintas modalidades o partidos surgidos de ésta.

Por lo anterior, el pretender pensar que el pensamiento de Savater es inspirador de la violencia institucionalizada es un presupuesto un tanto erróneo, ya que las obras de el autor que nos ocupa y la aplicación política de su concepto del héroe conducen a concluir que la propuesta savateriana es una apuesta por la democracia fundada en el reconocimiento de las diversidades, en otras palabras, para comprender las tesis de Savater sobre la política debemos asimilar el hecho histórico ineludible, de que sus obras tendrán cabal difusión en el periodo de la historia española conocido como la transición a la democracia (como bien lo caracterizó Ludolfo Paramio entre otros politólogos), el cual abarca un periodo que va desde mediados de la década de los años setenta hasta 1982, año del triunfo del PSOE con Felipe González a la cabeza; de hecho conviene señalar que es en ese mismo año de elecciones democráticas en el que Savater es galardonado con el Premio Nacional de Ensayo por su obra -aquí comentada- La tarea del Héroe. Tampoco es gratuito que nuestro autor sea una de las voces más escuchadas en España, desde los años en que participó como fundador del conocido periódico ibérico El País.

La voz de Savater es la voz de una España sedienta de participación civilizada y democrática, es la demanda de mayores

espacios de opinión para la expresión pacífica de demandas, además de ser la noble protesta por la democracia; confundirlo con el nihilista bombardero, es extraviarnos en el caudal de información rebelde de sus obras; su rebeldía incita a luchar por lograr conformar conciencias no alienadas ni instrumentalizadas, no en balde su cátedra es la de Etica en la Universidad del País Vasco, desde donde critica acremente los actos desaforados de la violencia etarra.

Para nuestro autor la persona que participa en la actividad política del Estado, acepta la violencia y el terror como basamento del Estado, mientras que el revolucionario se declara contra él, aunque sigue conservando cierta violencia y cierto terror como posible vía hacia la abolición de la violencia y el terror. Esta clara contradicción, según Savater, conduce al revolucionario a vivir las dificultades especulativas que el tema conlleva.

Hegel vió que el principal papel del Estado es mantener a sus súbditos en la dominación permanente por la amenaza de la guerra, es decir, en la paz. La forma en que el Estado mantiene la unidad y la necesidad de asociación en el hombre es a través de la conservación del terror y la violencia.

La violencia que ejerce el Estado sobre el individuo se entiende porque su naturalidad se opone a la sociedad, es decir los anhelos de individualidad se oponen a las compulsiones societarias

del Poder, cualquier desobediencia o insolidaridad remite de una forma o de otra a la destrucción física. Como consecuencia de lo anterior, la revolución sería completa en el momento de abolición de los terroríficos y violentos residuos naturales que el Estado administra a la Sociedad humana.

Veamos un poco más detenidamente este punto, el Estado se funda en la violencia y el terror y por tanto todo terror o violencia son estatales. Esta afirmación, se concluye del hecho de que el individuo se encuentra opuesto a la sociedad y ésta a su vez al individuo, en esta relación existe una naturalidad que hay que controlar y dominar y esto sólo puede llevarse a cabo mediante la amenaza o la destrucción física. La pregunta obligada a estas alturas de la reflexión es: ¿quiénes son los que componen un Estado? El Estado está constituido por todos y cada uno de los que utilizan la violencia y el Terror como única forma de someter y reprimir la voluntad individual.

De ahí que nuestro autor intente una rebelión fuera de la violencia y el terror, en otras palabras fuera del Estado, a partir de la rebeldía heroica que se puede instalar en las conciencias de los individuos a partir de una visión ética de la política, buscando una política que lance al espacio social las fuerzas creativas de las que hablamos antes, por medio de un dominio creador, similar al ejercido por el artista sobre su obra, barro en manos del alfarero, oráculo de voluntades y apoteosis de querer

realizables.

Esta apreciación de Savater se acusa en la siguiente cita:

"Las creaciones están para ser desechas, precisamente porque somos capaces de hacerlas; los sueños deben ser olvidados, para que podamos volver a soñar; nuestras verdades pueden ser jubilosamente burladas o desmentidas, justamente porque siempre seremos los únicos dueños de la verdad... Hemos nacido para pisar las cabezas abatidas de los reyes, y eso prueba que todos somos verdaderos príncipes y no hay nadie tan abyecto que se sienta realmente indigno de la corona. Amo al Estado, a sus pompas y sus obras, tal como amo lo más intenso, arbitrario y artificial de las producciones del hombre: precisamente por eso siento el tónico deber de combatir el Estado, de cuya superación somos tan dignos y capaces como lo fuimos de su creación. El experimento de lo humano continúa... No conozco nadie menos nihilista que yo..."¹⁰⁹

Debido a que la única manera de imponer y conservar el Estado es por medio de la escición en una nacionalidad represora y una naturalidad destructiva y reprimida, Fernando Savater propone el

¹⁰⁹SAVATER, Fernando. Criaturas del aire. México, DESTINO LIBRO, 1994. P.P. 141

dominio creador y la capacidad de ser seducido por los prodigios. Es cierto que en cada hombre anida una voluntad que la razón productiva, legislativa y analítica no logra dominar por completo, pero ésta resulta ser tan artificial como la razón misma. Savater considera que la violencia y el terror no son el último residuo de la naturaleza, sino la primera invención del Estado.

La espontaneidad que se presenta en los hombres resulta ser inducida: el poder separado que se sostiene de y en la debilidad de los dominados, éste se ve reflejado algunas veces en la impotencia del individuo que lucha por convertirse él mismo en poder, la represión somete y aniquila la insurrección que finalmente en la realidad es un acto de sumisión.

La mayoría de las veces no somos conscientes del hecho de que la espontaneidad creadora de nuestros deseos se encuentra en muchas ocasiones mediatizada por leyes y formas de control estatal, esta mediatización no es sólo represiva como suele pensarse, el control del Estado no significa únicamente orientar y suscitar deseos sino que estriba en mutilarlos.

Ante esta circunstancia adversa, el revolucionario se plantea el problema de la eficacia, él quiere ser eficaz y se enfrenta con que el terror y la violencia son lo más eficaz, entonces, resulta que la tentación de utilizar tales recursos será casi irresistible, porque olvida que el terror y la violencia son lo más útil para el

Estado y no para su causa: la revolución como abolición del Estado. De ahí la importancia que para el héroe tiene el no olvidar su origen y el por qué de su salida del claustro materno.

En otras palabras y reiterando lo ya expuesto: la única forma de subsistencia que tiene el Estado es el apoyarse en la guerra, ya que ésta a su vez necesita y engendra al Estado, de toda guerra, incluso de las que se realizan en contra del Estado, solamente puede derivarse otro Estado, porque la guerra no es de ninguna manera un medio neutro. Por lo anterior es pertinente aclarar que la eficacia estatal y la eficacia revolucionaria se oponen entre sí.

El hecho de vernos obligados a recurrir al terror o a la violencia es una expresión de la miseria que nos oprime y nada de revolucionario ni de verdaderamente liberador existe en tales armas. La revolución no ha logrado configurar un lenguaje propio, se ha valido hasta el momento actual del ya establecido, así resulta que conceptos como eficaz y útil solamente pueden ser definidos a partir del Estado, así que lo que se considere como eficaz para la revolución, desde el punto de vista del lenguaje establecido resultará ser lo ineficaz y estéril. Por eso el lenguaje heroico caracterizado en el capítulo uno de esta tesis podría parecer estúpido e inútil para aquellos que tienen un dialecto reificado por el Estado, para ellos el único idioma eficaz para combatir en contra del Estado es la violencia, no entienden

una rebelión sin bombas en el bolsillo, ni asimilan la idea de utopías desarmadas. A la pregunta de porque Savater es escuchado en España, no es por ser un nihilista psicótico emparentado con la ETA u otro grupo radical, sino por ser la expresión de una España sedienta de libertades después de la opresión del franquismo, los textos de Savater, los podemos entender como el conjuro oracular en contra de una posible vuelta de formas totalitarias de gobierno a la península ibérica.

Esa conjura no apela a la violencia ya que sería atraer justamente las sombras de lo que se pretende abolir: la presencia del discurso del Todo o nada tan característico de los movimientos violentos, sean guerrilleros o terroristas.

El orden ha penetrado en forma de necesidad del terror y la violencia, entre quienes aspiraban a terminar con la sociedad basada en ambos. El orden tiene la característica de asimilar la violencia venga de donde venga, y manejada en el sentido que sea, el orden resulta ser solamente la administración del desorden y para que el primero funcione necesita que exista constantemente el segundo.

Para G. Sorel la concreción de lo que él llamaba violencia revolucionaria era la huelga general, misma que no entra en modo alguno en las consideraciones que hasta aquí se han elaborado sobre la violencia o terror, ya que se considera forma válida de lucha

revolucionaria.

d) LA DEMOCRACIA

La propuesta de Savater de ninguna manera es una apuesta por la abolición del Estado entendiendo por esto una sociedad sin forma, surgida de un acuerdo espontáneo e incodificado, tal utopía fofo no puede existir, es equivocado esperar el advenimiento de una vida social que no duela pues la presencia del otro siempre nos pesa.

La vida en común arrastra numerosísimas necesidades de relación, colaboración, y mantenimiento que no pueden ser pactadas de nuevo a cada momento según capricho de cada cual y ello precisamente en nombre de una libertad que quiere zafarse de las ataduras de lo necesario. Admitiendo esto, los socios de la era democrática desean que las decisiones que les conciernen no sean tomadas por los especialistas en mandar, ni verse reducido a una incapacidad de participación como consecuencia de la jaula que constituyen los barrotes burocráticos.

Legitimar democráticamente la creación social es la tarea en que se empeña el hombre heroico, de la voluntad de todos, en la pugna parlamentaria, y en el debate constante que tiene como protagonistas a la igualdad y a la diferencia, de abajo hacia arriba, deberían aparecer las nuevas instituciones, sean estas

permanentes o revocables, es decir fundar un pacto dialogante que ponga en cuestión todas las cosas que se afirmen como verdades.

La posibilidad de corregirse a sí misma es una de las características de la democracia propuesta por Savater, porque la democracia no es lugar para hombres que se instalan con pretensiones de quedarse siempre ahí, defendiendo su posición a patadas. No, las posibilidades de la política heroica son justamente las mismas de un poder integrado por fuerzas creativas de individuos.

La democracia es en suma, la capacidad ciudadana de crear un espacio de comunicación en el que todo lo dicho sea susceptible de respuesta.

La democracia que se crea a partir de la libre confluencia de diferencias, es un poder en el ciudadano, que está situado más cerca de la posibilidad de influencia en la toma de decisiones comunitarias, la participación de todos, es la comprensión de la democracia no como poder del pueblo, sino como poder en el pueblo.

Decidir el destino de nuestra individualidad, la manera de efectuar nuestros quereres y la definición de finalidades prácticas son tareas ineludibles de todo ciudadano que realmente se sienta comprometido en la tarea de abolir un Estado sustentador del poder separado.

APROXIMACION FINAL

"¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?"

MIGUEL HERNANDEZ.

Viento del pueblo.

Oficio de aventura, creación y libertad es la profesión que sin duda ejerce el hombre heroico: todas las artes son para él una fuente inagotable de fuerza y realización. Es como Don Quijote, el viejo hidalgo de la Mancha, quien a pregunta expresa del cabrero Vivaldo en relación al por qué de sus andanzas, contestó lo siguiente:

"La profesión de mi ejercicio no consiste ni permite que yo ande de otra manera. El buen paso, el regalo y el reposo allá se inventó para los blandos cortesanos; más el trabajo, la inquietud y las armas sólo se inventaron e hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos." ¹¹⁰

¹¹⁰ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. Don Quijote de la Mancha. México, Editorial Porrúa, 1969. P. 62

Al inicio de la labor de investigación que desembocó en la elaboración de la presente tesis nos planteamos como objetivo central señalar que la aportación de Savater al debate que sobre el poder sostiene la ciencia política, es la del análisis del héroe como ser autofundante, crítico del Estado, gestor de su propia normatividad, que rompe con los atavismos de la moral reinante y funda una moral nacida de su querer, llegando así, al ejercicio de una razón política actuante y deliberada, así también es un hombre que consciente de su finitud y del perfil trágico de su destino se proyecta a sí mismo en todas sus posibilidades en el ámbito de un presente eternizable a través de los actos.

Asimismo sostenemos que el héroe desde la perspectiva de Fernando Savater - se resiste a someterse al suplico de obedecer al voto que emite un solo hombre, la tiranía de lo único, es en contra de lo que se erige la voluntad heroica; dicha voluntad se manifiesta - si leemos con cuidado- en los ensayos de nuestro autor, sobre todo en aquellos que se enfocan al análisis de los problemas políticos a saber, La tarea del héroe, El panfleto contra el todo y la Invitación a la ética.

Así tenemos que, partiendo de las anteriores propuestas de análisis hemos llegado a elaborar una serie de reflexiones de carácter conclusivo, que nos permiten abrir el camino hacia una manera de ver a la política como posibilidad fecunda y fecundizante de lo mejor que la humanidad posee.

Frente a las plutocracias que acosan al mundo moderno, se pronuncia la invitación de Fernando Savater a meditar sobre las posibilidades heroicas de la acción política .

Dichas posibles acciones del héroe se manifiestan en su permanente anhelo de romper con las cadenas internas y externas que hacen del individuo un ser atado a su necesidad que lo petrifica en el sumiso estado del esclavo.

De ahí que la batalla heroica se da en dos frentes, primero el que constituye el querer del hombre, liberar el querer e ir más allá del deber impuesto por la generalidad, sea ésta llamada ciencia, pueblo o ideología; asimismo tenemos que esa capacidad de querencia se ve desatada del imperio del qué puede hacerse o no, el cual viene impuesto por las leyes o instituciones estatales o religiosas. Dos tareas que delimitan el perfil del despliegue heroico, mismas que hemos tratado de exponer a lo largo de este trabajo.

En este sentido es como el pensamiento de Savater se expresa en contra de la corrupción del poder estatal, proponiéndonos sin ánimo doctrinario una alternativa que, fundada en la categoría del héroe, nos desbroce el camino hacia la libertad, que sigue siendo el anhelo evidenciado por las reflexiones del autor que nos ocupa. Pero es una libertad entendida, como el rompimiento de los obstáculos internos a través de el reconocimiento de la voluntad y el querer esencial del hombre, y como superación de los

impedimentos externos que se oponen a la deliberación previa a la actuación humana, elecciones producto de la deliberación son las que efectúa el héroe .

Pero detrás de todo este alegato por recuperar el sentido de la política, entendida como creación y estímulo de la diversidad, Fernando Savater articula todo un proyecto humano, que propicie el fortalecimiento de una política que tenga como centro de sus preocupaciones al hombre.

Este interés por reflexionar sobre el humanismo es algo que caracteriza al siglo XX , al decir del psiquiatra Franz Alexander, citado por Franklin L. Baumer , "en períodos de dolor relativamente agudo y de desaliento social , el intelecto enfoca el centro de perturbación, a saber ,el hombre mismo." ¹¹¹

Y cómo no causaría perturbación a Savater el tema del hombre, si en su natal España sufrieron el "agudo dolor" provocado por la autocracia franquista? La patología de la sociedad occidental se caracteriza por la extensión ilimitada del mundo de lo necesario, acompañada de una instrumentalización creciente del hombre, en donde no es posible acceder al pleno goce de la individualidad sin antes cubrir y satisfacer las necesidades del Todo. Contra esta enfermedad del servilismo humano, Savater sostiene que es muy

¹¹¹ BAUMER, Franklin L. El pensamiento europeo moderno. México, F. C. E., 1985. P. 30

posible mediante una radical afirmación de la diversidad, el goce individual.

Con respecto al tema de la servidumbre voluntaria ,que supone la excesiva concentración de poderes en una persona , nuestro autor no ve a dicha servidumbre como algo natural en la historia del hombre y para ello recurre al análisis de la tesis de Etienne de la Boétie, quien afirma que la servidumbre tiene un origen artificial, es decir, que el hombre cede su capacidad de decisión por tener como meta suprema de existencia la seguridad matricial que le brinda el estado o la religión.

Es probado que la mayoría de los hombres prefieren vivir bajo el dominio y la servidumbre, que como libres e iguales, así tenemos que la esclavitud es mas un producto de la corrupción de la actividad humana mas noble que es la política, que un resultado del poderío del todo. Dormirse a la sombra del árbol de la utopía o la complacencia tampoco es la tarea del héroe, el cual se arroja por los senderos inexplorados de la libertad y de la rebeldía.

El amo y el esclavo desarrollan así una relación de dependencia que se basa en la necesidad de pertenencia del segundo, y en el deseo de dominación sin límites del primero. Ambos esclavos, ambos son amos, porque no se entienden el uno sin el otro, sus pasiones se entrecruzan en un entramado de dominación

esterilizante de la creatividad, la pasión de servir se encuentra con la pasión de mandar, uno piensa y el otro actúa.

Ni las concepciones de Hegel, lograrían convencer a Savater del triunfo irreductible de la razón y del Espíritu Absoluto, ya que para el filósofo español, Hitler, Mussolini, Stalin y Franco, son testimonios del fracaso indudable del proyecto moderno de la ilustración. La liberación del hombre, es para Savater, una gemela de la insurgencia filosófica en contra del hegelianismo, que sustentara Nietzsche y Kierkegard.

La característica beligerante y activa que el héroe posee, es parte de su lucidez despierta y expectante, así que aún cuando la propuesta marxista de rebelión se halla visto atajada. Savater afirma que:

"el deseo de pulverizar el actual estado de cosas y de cambiar la vida, sea de la manera que fuese, no ha disminuido ni un ápice, incluso quizá sea hoy más agudo que nunca. Puesto que el sistema da ahora una impresión de asfixiante cierre que antes del hundimiento de la utopía comunista no era tan patente, es lógico que el ímpetu ansioso de la sublevación haya crecido en igual

igual medida".¹¹²

La desaparición de las ideologías revolucionarias, ha propiciado un aumento de los anhelos de insurgencia contra lo establecido. En la actualidad las posturas más abiertamente críticas contra el orden reinante no se encuadran en la estructura tradicional de los grandes partidos revolucionarios, sino en marco de grupos minoritarios como los estudiantes, las minorías raciales, homosexuales y otras gentes.

Para Savater, la revolución sigue siendo la vía más asequible de solución al problema que presenta el poder aplastante del todo:

"La revolución sigue siendo el
único acto político que puede
desearse cometer en el mundo del
dominio de lo irremediable".¹¹³

Al lado de esta intención revolucionaria se levanta la tolerancia como elemento inherente a la lucidez heroica, ya que quien carece de creencias, no podrá construir guillotinas que cercenen la discrepancia atentatoria de la fe.

¹¹²SAVATER, F. Ensayo sobre Cioran. España, Taurus, 1974. P.109

¹¹³Ibid. P. 110

Sin duda alguna el héroe afirmador por excelencia, atraviesa por los páramos del pensamiento nietzscheano, la riqueza violenta de la individualidad heroica conduce a un rechazo de la ideología igualitaria de la modernidad, la cual para Nietzsche y Savater, es uno de los obstáculos a vencer para lograr la construcción de comunidades que vivan bajo la estrategia de la diferencia, la misma que quita del hombre los caracteres que lo asemejan a los demás.

Este reconocimiento de la pluralidad, es la semilla fecundadora de un proyecto político, que realmente haga del poder una fuerza creativa inmanente a los individuos y no sólo palabras carentes de significado como -desafortunadamente por el manoseo- lo ha sido el término democracia, que literalmente significa poder del pueblo, pero no poder en el pueblo, lo que constituiría el plan comunitario planteado por nuestro autor.

Ya Nietzsche lo percibía, cuando afirmaba que:

"El espíritu de contradicción, las travesuras, la desconfianza alegre, la ironía, son signos de salud. toda forma absoluto pertenece al dominio de la patología." ¹¹⁴

¹¹⁴ NIETZSCHE, F. Más allá del bien y del mal. México, Editores Mexicanos Unidos, 1978. P. 91

En efecto, para Savater la respuesta al reclamo Nietzscheano se encuentra en las siguientes afirmaciones, las cuales nos iluminan en torno al perfil democrático del planteamiento savateriano:

"¿Qué es lo que quiero? llegar a ser plenamente yo, es decir, ser no-cosa, mantenerme en una totalidad abierta en la que pueda confirmarme como autodeterminación, o sea, como creación y libertad. ¿Qué debo hacer para conseguirlo? Ser reconocido -identificado- por otro objeto infinito -por otro sujeto- al que a mi vez haya reconocido como tal. ¿cómo puedo lograrlo? instituyendo una comunidad de sujetos de la que ningún objeto infinito quede por principio excluido, en la que se pacten relaciones de auténtica y explícita reciprocidad y donde nadie la sea menoscabada ni vedada la realidad de lo posible."¹¹³

En este sentido cabe recordar que la política es vista por Savater como el terreno privilegiado de lo posible y no de lo probable , ya que esto último encara limitaciones institucionales o doctrinales , mientras que la posibilidad es un campo sin verjas, en donde se suman fuerzas individuales en una creatividad social interminable como la tela de Penélope.

De esta apertura hacia lo posible y de la negación constante

¹¹³ SAVATER, Fernando. Invitación a la ética. España, Anagrama, 1991. P. 30

de los poderes establecidos mediante actos autoafirmativos , surge la radicalización política del héroe , quien se arroja sin temor a lo desconocido , en el ámbito de la indeterminación y con la única certeza de que se encuentra en movimiento , de ahí que para Savater el héroe cuente con el atributo de pensar que puede vencer los obstáculos que se le interpongan ; su normalidad es una mixtura de su querer esencial y de su hacer , como ya lo señalamos en el primer capítulo de esta investigación:

"Hay otra posibilidad , sin embargo , de ver a la virtud como vencedora contra la inercia viciosa del mundo; la proeza del héroe. Allí la virtud no sólo no fracasa, sino que cobra sus sentido, es decir, manifiesta porqué es considerada como virtud: el héroe no sólo hace lo que está bien, sino que también ejemplifica porqué está bien hacerlo. La mayoría de los hombres acatan las virtudes como algo ajeno, impuesto, en buena medida convencional y, por tanto, discutible: pero en el héroe la virtud surge de su propia naturaleza, como una exigencia de su plenitud y no como una imposición exterior. El héroe representa una reinención personalizada de la norma." ¹¹⁶

¹¹⁶SAVATER, F. La tarea del héroe. España, Taurus, 1986. P. 113

La fuente autónoma de poder que genera el héroe, nos obliga a pensar que dicha heroicidad hace que el hombre acceda a la soberanía individual, misma que produce deseos deliberados y elegidos conscientemente, para el autor, la tarea heroica se traduce en una negación de la norma mediante la afirmación actuante de su querer.

Pero aquí existe una paradoja, por un lado está la pretensión de abrirse a la posibilidad de rebasar cualquier forma cosificante, y por otro se encuentra la identificación que implican las cosas creadas por el mismo héroe.

"Si carece de una cierta forma, de una cierta identidad, el yo le sirve al querer como trasunto del todo a cuya plenitud de objeto infinito aspira; si se forma se esclerotiza y determina de modo efectivamente acabado, el yo pierde su virtual infinitud y recae en lo necesario, lo repetitivo, lo idéntico, olvidando la brecha transgresora de lo posible en que su propia entraña consiste." ¹¹

La salida a esta paradoja, Savater nos la plantea de la siguiente manera:

¹¹SAVATER, F. Invitación a la ética. España, Anagrama, 1991. P

"Al reconocer otros objetos infinitos, el yo abre paso a la recíproca confirmación de su totalidad y abierta infinidad; al trabarse en comunidad con todos los restantes objetos infinitivos, el yo consigue la perpetuamente renovada satisfacción del querer, instituyendo -necesidad- un ser múltiple cuya realidad es lo posible."¹¹⁸

Y este reconocimiento es el que posibilita las tesis que en favor de la democracia propone Savater, es decir que a través del intercambio con otros sujetos en tanto infinitudes de la otredad, el hombre hace posible la política, entendida como negación de ser individuos determinados, sino que se pretende ser una sociedad humana autodeterminante.

Miguel de Montaigne apuntaba que:

"La mayor parte de las reglas y preceptos del mundo toman este camino de lanzarnos fuera de nosotros, arrojándonos en la plaza pública para uso de la pública sociedad: pensaron hacer una buena obra con apartarnos y distraernos de nosotros, presuponiendo que estábamos sobrado amarrados a ellos con sujeción natural, y nada economizaron para este fin, pues no es cosa

¹¹⁸Ibid. P. 27

nueva en los sabios el predicar tal
y como sirven, no conforme son.¹¹⁹

En este marco de reflexión Savater nos invita a la ética como una posible vía de lanzamiento hacia nosotros mismos, logrando con ello potenciar el caudal de fuerza individual cedido a otros, y que retraído hacia el hombre puede constituirse en morada fecunda de la libertad individual y pública. Fernando Savater se sabe protagonista de una experiencia intelectual que rehuye verse cosificada por las pretensiones doctrinarias, su planteamiento es una posibilidad, es una crítica al Estado.

BIBLIOGRAFIA

B I B L I O G R A F I A
B A S I C A

BIBLIOGRAFIA DE FERNANDO SAVATER

- SAVATER, Fernando. Nihilismo y acción. España, Taurus, 1970
- Apología del sofista. España, Taurus, 1971
- La filosofía tachada. España, Taurus, 1972
- Escritos politeístas. España, Edit. NACIONAL, 1973
- En favor de Nietzsche. España, Taurus, 1974
- Ensayo sobre Cioran. España, Taurus, 1975
- La infancia recuperada. España, Taurus, 1976
- El estado y sus criaturas. España, Libertarias, 1979
- Panfleto contra el Todo. España, DOPESA, 1978 y Alianza en
1988
- Nietzsche y su obra. España, Edit. Barcanova, 1980
- Impertinencias y desafíos. España, Legasa, 1980
- Las razones del antimilitarismo y otras razones. España,
Anagrama, 1980
- La tarea del héroe. España, Taurus, 1982
- Sobras completas. España, Libertarias, 1982
- Invitación a la ética. España, Anagrama, 1982
- Instrucciones para olvidar el Quijote. España, Taurus,
1985
- Schopenhauer: La abolición del egoísmo. España,
Montesinos, 1986
- Ética como amor propio. España, Mondadori, 1989

- Humanismo impenitente. España, Anagrama, 1990
- Apóstatas razonables. España, Mondadori, 1990
- Ética para Amador. España, Ariel, 1991
- La escuela de Platón. España, Anagrama, 1991
- Política para Amador. España, Ariel, 1992
- Sin contemplaciones. España, Libertarias, 1993

OBRA NARRATIVA

- SAVATER, Fernando. Caronte aguarda. España, Cátedra, 1981
- Diario de Job. España, Cátedra, 1983
- Dialecto de la vida. España, Plaza y Janes, 1985
- El jardín de las dudas. España, Planeta, 1993

BIBLIOGRAFIA SOBRE FERNANDO SAVATER

- BARNATAN, Marcos R. Fernando Savater contra el Todo. Edit. ANJANA,
1984
- GIL CALVO, Enrique. La ética en Fernando Savater. Cuadernos His-
panoamericanos, 1993

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- ARISTOTELES. Moral a Nicónaco. Argentina, ESPASA-CALPE, 1942
- BAUMER, Franklin L. El pensamiento europeo moderno. México, F.C.E.
1985

- CARLYLE, Thomas. De los héroes y el culto de los héroes. México,
Edit. Cumbre, 1978
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. Don Quijote de la Mancha. México,
Edit. Porrúa, 1969
- CHATELET, Françoise. Las concepciones políticas del siglo XX.
- España, ESPASA-CALPE, 1986
- CIORAN, Emile M. Adiós a la filosofía. España, Alianza, 1988
- DIAZ, Carlos. La última filosofía española. España, Edit. Cincel,
1988
- FERRATER MORA, José. La filosofía actual. España, Alianza, 1986
----- Diccionario de filosofía abreviado. México, Edit. Hermes
1990
- FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. México, Siglo XXI, 1988
- GRACIAN, Baltasar. OBRAS. (Vol. 2) Amberes, 1725, en casa de Juan
Bautista Verdussen, impresor y mercader de libros.
- GUY, Alain. Historia de la filosofía española. España, Anthropos,
1985
- KANT, Emanuel. Crítica de la razón práctica. Argentina, LOSADA,
1961
- MONTAIGNE, Miguel de. Ensayos escogidos. México, UNAM, 1983
- NIETZSCHE, Federico. Genealogía de la moral. España, Alianza, 1979
----- Más allá del bien y del mal. México, Editores Mexicanos
Unidos
- Así habló Zaratustra. México, Planeta, 1992
- ORWELL, George. 1984. España, Destino, 1990
- PAZ, Octavio. México en la obra de Octavio Paz. México, PROMEXA,

1979

RANK, Otto. El mito del nacimiento del héroe. Argentina. Paidós,

1981

ROSSET, Clément. La anti-naturaleza. España, Taurus, 1974SPINOZA, Baruch. Tratado Político. España, Alianza, 1986STUART MILL, John. Sobre la libertad. España, Alianza 1984STRAUSS, Leo. Historia de la filosofía política. México, F.C.E.

1993

SENECA. De la brevedad de la vida. España, Bruguera, 1984VOLTAIRE. Tratado de la tolerancia. México, Grijalbo, 1984